

ILUSTRACION MILITAR

EJERCITO Y MARINA

Año III.

Núm. 55.



S. M. el Rey Eduardo VII de Inglaterra.

Madrid 15 de Abril de 1907.

SUMARIO

Texto: Crónica quincenal.—El general Ferrer.—Mook.—La entrevista de Cartagena.—Pólvoras modernas.—De «re» marítima.—La República de Costa Rica. La República de Honduras.—La nueva Academia de Sanidad Militar inglesa. La ciudad marroquí Ujda.—El nuevo libro de Ibáñez Marín.—Nuestros soldados.—Asuntos de Táctica.—Los grandes buques de guerra en 1930.—Efemérides militares de España.—El general Solano.—Libros.—De la Legación de México.

Fotografados: El rey de Inglaterra.—Jefes y oficiales que fueron cadetes en las Salesas.—El banquete de los cadetes de las Salesas.—Regimiento de Caballería Numancia: Batidores y trompetas.—Grupo de los capitanes.—El coronel del regimiento.—Vista de Cartagena.—El general Ferrer.—La proa del yacih *Victoria and Albert*.—La reina Alejandra.—El comedor de la Numancia. La *serre* de la Numancia.—Llegada de los reyes de Inglaterra al *Giralda*.—Arsenal de Cartagena: La dársena.—Astillero viejo, dique, escuela de maestranza y talleres. Dique seco.—El acorazado inglés *Queen*.—Varadero de Santa Rosalia.—Costa Rica.—Honduras.—Academia de Sanidad Militar inglesa.—Pabellón de laboratorios.—Ujda.—Puerta de Ujda.—Fuerte francés.—Mezquita de Ujda.

CRÓNICA QUNCENAL

Fiestas á granel.—Las del compañerismo.—El Regimiento de Numancia.—La Jura de la Bandera.—La entrevista regia de Cartagena.—Fausto acontecimiento.—Otra vez las bombas de Barcelona.

CUAL indicábamos en nuestro número anterior, se han celebrado en esta quincena dos fiestas del compañerismo militar en las cuales se han exteriorizado los vínculos de fraternidad que unen á las diversas promociones de oficiales de nuestro Ejército, animadas todas ellas del vehemente deseo del mayor engrandecimiento de la patria y de la más alta prosperidad de su brazo armado, cuyo vigor, pureza y robustez, es uno de los principales medios para conseguir aquel hermosísimo ideal.

Después de treinta y cinco años, y cuando ya las canas blanquean muchas cabezas, los que fueron cadetes los años de 1872 á 1875, se congregan anualmente para reverdecer, por espacio de algunas horas, las ilusiones que abrigaron sus almas de adolescentes, no amortiguadas ni por la nieve de la edad, ni por el peso de abrumadoras experiencias y de amargos desengaños.

Es una generación que nació para soportar las más duras vicisitudes de la milicia, para ser templada en las

purísimas aguas de la abnegación y del heroísmo, para ser espejo de las más preciadas virtudes del hombre de guerra, que ha exteriorizado brillantemente en los campos de batalla de la Península, Cuba y Filipinas y en las otras más pacíficas lides de la profesión.

¡Cuántos faltan! Las dos terceras partes de aquellos que, casi niños, ostentaron un día entusiasmados los áureos cordones del cadete duermen el sueño eterno, unos, bajo la tierra de las regiones que conmovieron nuestras guerras civiles y las producidas por el separatismo, y otros, al influjo de las enfermedades y fatigas contraídas en climas ingratos para el europeo.

Al día siguiente de la fiesta de los cadetes de las Salesas resonaban en el mismo local, en que aquéllos la celebraron, análogas frases de entusiasmo, desbordado de las nobles y viriles almas de quienes pertenecieron á la Academia general. Cerca de 400 jefes y oficiales, presididos por S. A. el infante Don Carlos, recordaron con fruición las alegres horas de su juventud, y enaltecieron la memoria de aquellos queridos compañeros suyos que, al igual que los otros, derrochando bravura y pundonor hallaron la muerte combatiendo por España en los manglares filipinos y en la manigua cubana.

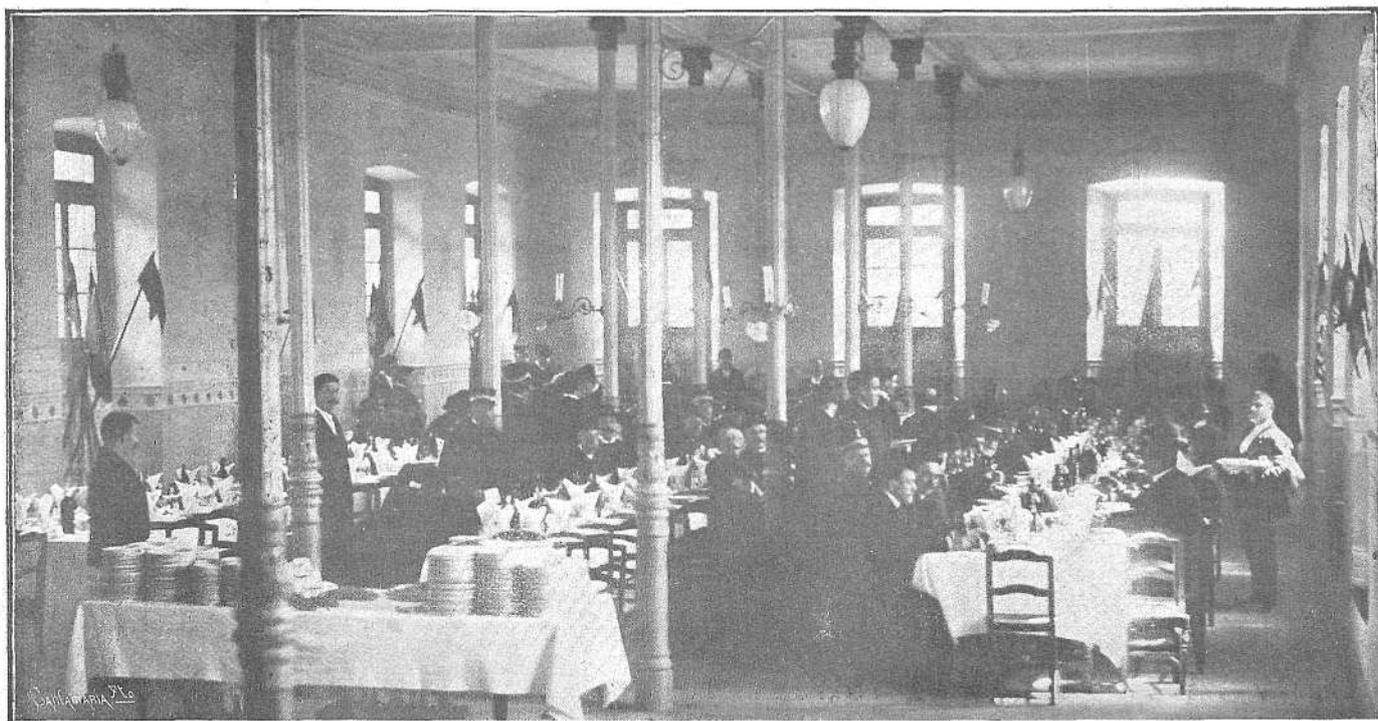
Iniciadas por dichas promociones las corrientes del más fraternal compañerismo, no han de tardar en seguir su ejemplo las restantes, hasta las más modernas, y todas juntas, animadas de igual espíritu, pues que en todas late el santo amor á la Patria y al Ejército, formarán un íntimo aglomerado, en cuya dureza de granito habrá de estrellarse lo que no represente ideas del más puro altruismo y alto concepto del honor, mantenido al punto que supone lo estrecho de la religión de la milicia.

Y entonces, resultará grandiosa la fiesta del Ejército.

Otras fiestas, aun cuando de distinta índole, se han celebrado ó van á tener lugar en este mes.



Grupo de profesores, jefes y oficiales procedentes del Batallón de cadetes de las Salesas.



Comedor de la «Huerta» donde se celebró el banquete de las promociones de cadetes de las Salesas.

El Regimiento de Caballería de Numancia ha conmemorado la de su segundo centenario. Su digno y bravo coronel señor Brandeis, secundado por la ilustrada y bizarra oficialidad de tan distinguido Cuerpo, no ha omitido medio para su mayor solemnidad, á la que ha contribuido la presencia de un ayudante del emperador de Alemania y portador de un magnífico retrato de su soberano, dedicado por éste al Regimiento de que es coronel honorario, la del general Ruiz, en representación de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, y la de la primera autoridad militar del principado, á quien acompañaba un selecto séquito oficial.

Fueron puestas de relieve las glorias conquistadas por el heroísmo de Numancia, estereotipadas en su brillante historia, espejo terno y purísimo en el cual se reflejan los heroísmos de los jinetes españoles.

En resumen, un buen día para los instruidos y disciplinados dragones de que en justicia pueden mostrarse orgullosos la Patria, el Ejército, el Arma y su pundonoroso coronel á quien efusivamente felicitamos.

* *

Y la otra fiesta (1) es la jura de la bandera que muy en breve ha de tener lugar en esta corte, habiéndose celebrado ya en algunas guarniciones de la Península.

Es tal acontecimiento de los que forman época en la vida del soldado. Y acentúa su majestuosidad la presen-

(1) Acordada la jura de banderas en esta corte para el día de hoy, se ha suspendido por el mal tiempo.

cia del pueblo que levanta acta del compromiso solemne que contraen sus hijos de defender, hasta morir, la santa enseña de la Patria. El buen acuerdo del general Linares de hacer pública escena tan conmovedora, ha producido un resultado altamente beneficioso para los intereses sagrados de la nación. Ha sido un golpe mortal para el indiferentismo y la ignorancia. Un triunfo del idealismo sobre las arideces materiales y egoístas, y el desarrollo de una fuerte compenetración entre el pueblo y su elemento armado.

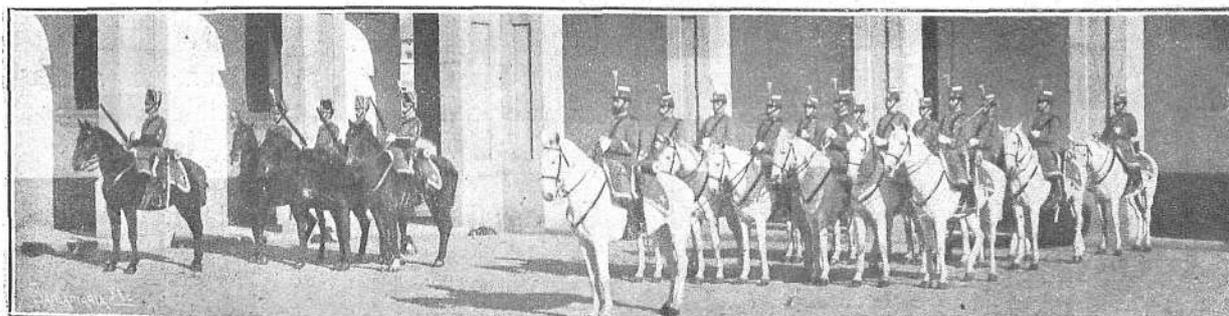
Y unidos ambos, el porvenir de España aparece claro y definido.

* *

Ocioso nos parece describir el magnífico espectáculo que ha ofrecido Cartagena, con motivo de la entrevista celebrada entre los soberanos inglés y español, después de la información extensa dada por la prensa diaria de España y el extranjero.

La importancia de este, que podemos llamar magno acontecimiento y del que nos permitimos hacer algunas consideraciones en otro lugar de esta publicación, es de tal naturaleza, que bien pudiera señalar una época en la historia del pueblo hispano, por lo que toca á su presente y porvenir.

Y que sin necesidad de penetrar en los arcanos de la diplomacia, hay fundamentos para creerlo así, lo demuestra la solemnidad que, tanto por parte de España como por la de Inglaterra, se ha procurado tenga dicha



Escuadra de batidores y banda del Regimiento Dragones de Numancia.

entrevista, cuyo carácter hubiera quedado muy atenuado con sólo acudir el rey Don Alfonso XIII á San Sebastián ó Biarritz durante la reciente estancia del soberano británico en este último punto, adonde concurrió, por dos veces, el ministro de Hacienda señor Osma, sin duda para convenir con Eduardo VII el modo de orillar los inconvenientes ofrecidos por las prácticas del protocolo.

Y acrecienta la importancia de la conferencia regia, la no demora del viaje á Cartagena del rey Don Alfonso, no obstante el estado crítico de la reina Doña Victoria, avalorándola concurrir á ella la reina doña María Cristina y el infante Don Fernando, además del Jefe del Gobierno, los ministros de Estado y de Marina y los embajadores de España en Londres y de Inglaterra en Madrid.

Cartagena, la hermosa ciudad levantina, se ha mostrado á la altura de su fama vistiendo las mejores galas para agasajar á sus augustos huéspedes á los cuales ofreció una gallarda muestra de su cultura, de su riqueza y de su espléndida hospitalidad. La marina se ha excedido, como siempre, en aprovechar los medios que la penuria del Estado la permite disponer, exponiéndolos á la vista del extranjero á inconcebible altura de exquisita corrección. Y en cuanto á la Gran Bretaña, nos ha dado en las aguas cartageneras brillante muestra de su inmenso poder naval, representado en parte por su hermosa escuadra del Mediterráneo.

Saludados por centenares de bocas de fuego, á cuyos roncros estampidos, atronantes del espacio, se unieron los hurras ingleses, los vítores españoles y las aclamaciones de un pueblo entusiasmado, han flotado varias veces juntos, en los palos de los yates regios, los pabellones de ambas naciones.



D. Germán Brandeis Gleicheaf, coronel del Regimiento de Dragones de Numancia.



Grupo de capitanes de Dragones de Numancia.

De tal acontecimiento ha de derivarse algo más que un cambio de amistosos saludos y el nombramiento de capitán general honorario del Ejército español ofrecido al monarca inglés por nuestro soberano. Y aunque el tiempo ha de tardar, más de lo que nuestra impaciencia quiere, en señalar las consecuencias de tan significativo acto, ellas han de sobrevenir, á menos de que cálculos é ilusiones queden disipados, como el humo de las salvas hechas en la bahía de Cartagena.

*
**

Es muy probable que, cuando este número llegue á poder de nuestros lectores, se haya realizado el fausto acontecimiento que ha de llenar de júbilo el palacio de nuestro reyes.

La *Gaceta* ha publicado el Real decreto señalando el ceremonial que se ha de observar al verificarse el regio alumbramiento, y por cierto que ha sido objeto de comentarios el distinguido que hace el documento oficial respecto á los honores y prerrogativas del augusto vástago, según el sexo que le distinga.

Abolida la ley Sálica, parecía lógico que siendo lo nacido el inmediato heredero del trono, por directa descendencia, ostentara, desde el primer momento, el título de príncipe ó princesa de Asturias, como fué jurada, si no recordamos mal, la reina Doña Isabel II, después la infanta Doña María Isabel, y cual lo ostentó recientemente la malograda Doña Mercedes, siquiera para esto último recayera la decisión de su inolvidable padre el rey Don Alfonso XII.

Pero por lo visto no es así, y al cabo de más de medio siglo vuelve á quedar rectificado un acuerdo que se consideraba definitivo, á no oponerse los escrúpulos de aquel estadista que se llamó D. Antonio Cánovas del Castillo.

En otros tiempos, el natalicio de un príncipe de Asturias, servía de motivo para distribuir mercedes al Ejército, como premio de su constancia y lealtad.

El progreso de los actuales ha cercenado de raíz aquellas mercedes. Es verdad que la ley se opone, en parte, á la concesión de dichas gracias, pero no es menos cierto que, también, según las leyes, igualmente debieran de restringir las que reciben diferentes organismos civiles, con demasiada prodigalidad.

Ejemplo, entre otros, los indultos generales, que tanto perturban al imperio de la moralidad social.

* *

Como nota final, hemos de registrar la repetición de los atentados por medio de los explosivos, de que es objeto Barcelona. Y á juzgar por las muestras, habremos de creer que las bombas se producen, en la ciudad condal, de un modo espontáneo, pues que nadie acierta á descubrir á los autores de tan infames actos, horror de la humanidad y vergüenza de cuanto signifique civilización.

Tan inicua obra, tiene un objetivo, esto es indudable, y á alguien interesa perseguirlo con sin igual tenacidad y sin reparar en un medio que tan terriblemente lleva el dolor á las víctimas inocentes de sus propósitos destructores.

¿Quién es ella? --preguntaba el satírico poeta al recibir noticias de una cuestión en que discutían los acceros—. ¿A quién interesa mantener ese estado de nerviosi-

dad en Barcelona? ¿Qué busca, qué pretende? ¿Desquiciar con los efectos de sus horrendas máquinas, construcciones como los kioscos de necesidad, derrumbar alguna puerta, echar abajo los cristales de las viviendas y producir la muerte ó lesiones al desconocido y descuidado transeunte? Esto sería la obra de un loco que, por su inconsciencia, habría ya hace tiempo caído en las manos de la policía.

Es algo más hondo, más trascendental, que hay que buscar pronto y bien, antes de que nadie pueda decir que en Barcelona, ciudad culta é industrial, urbe populosa y rica, y segunda capital de España, no se hallan garantidas las vidas de sus habitantes, asegurado su comercio y normalizada su tranquilidad, por falta de medios para conseguirlo.

Y esto pudiera ser una orientación, de la que no nos apropiamos la originalidad, para la resolución de un problema verdaderamente aterrador por las proporciones que alcanza y el misterio en que se envuelve.

Omiac.



Vista de Cartagena.

El general Ferrer.

UNA de las personalidades de mayor relieve de nuestra marina militar es el general D. José Ferrer y Pérez de las Cuevas, capitán de navío de primera clase del Cuerpo general de la Armada, antiguo ayudante de órdenes de S. M. el rey y actualmente subsecretario del Ministerio de Marina.

Nació en Cádiz, cuna de gran número de nuestros marinos, ingresó en Julio de 1857 como aspirante en aquel colegio naval, cuando todavía no había cumplido los doce años de edad y cuatro años después, al terminar sus estudios, embarcó en el navío *Isabel II* que formaba parte de la escuadra de operaciones en Africa, pasando des-

pues con la fragata *Concepción* á formar parte de la escuadra expedicionaria de México, asistiendo á la rendición y entrega de la plaza de Veracruz, y durante la guerra de Santo Domingo, con el mismo buque asistió á los combates, bombardeo y toma del puerto de Monte Cristi.

De teniente de navío y después de navegar en diversos buques y por casi todos los mares, tomó á fines de 1871 el mando del pailebot *Colorado*, que armó en guerra, distinguiéndose mucho en las operaciones de vigilancia contra los filibusteros de Cuba, impidiendo numerosos desembarcos.

De regreso, en la Península, obtuvo á principios de 1874 el mando del cañonero *Tajo*, en construcción en Tolón, cuyo buque condujo con extraordinario lucimiento á Burdeos por el interior de Francia, recorriendo al

efecto el canal de Midi, el lateral de Garona, el río de este nombre, el Carcasona y algunos otros, haciendo más de 300 kilómetros de navegación fluvial, pasando más de 150 esclusas y 280 puentes; saliendo después de dicho puerto de Burdeos para el de Pasajes con la escuadrilla formada por el indicado cañonero y el *Arlanza*, el *Turia* y el *Segura*, convoyados por la corbeta *Consuelo* y permaneciendo de operaciones en el golfo de Vizcaya.

Cooperó y asistió con su gente, en combinación con las fuerzas del Ejército, al combate y toma de Lastaola, concediéndosele por sus excelentes servicios el grado de teniente coronel, tomando después el mando del apartadero del Bidasoa, en cuyo tiempo cogió al enemigo varias presas de contrabando, prestando inapreciables servicios, entre otros, la formación de un puente de barcas en Endarlaza, que unía á Navarra con Guipúzcoa y por el cual pasó todo el Ejército de la derecha, desempeñando importantes comisiones de abastecimiento de víveres, municiones y pertrechos, estando en continuo tiroteo con las fuerzas enemigas. Proclamada la paz fué declarado benemérito de la Patria, concediéndosele el empleo de comandante de Infantería de marina.

Después de desempeñar algún tiempo el cargo de profesor de la escuela naval en la fragata *Asturias*, pasó al apostadero de Filipinas, donde tomó el mando del cañonero *Pampanga*, y en 1881, de teniente de navío de primera clase y después de distintas comisiones y servicios en China y Japón, tomó el mando de la goleta *Sirena*, al entregar el cual y por el brillante estado en que dejó el buque, se dispuso de Real orden se anotase en su hoja de servicios el buen estado de policía, disciplina, instrucción militar y marinera en que se hallaba dicha goleta, obteniendo á su regreso á la Península la cruz de segunda clase del mérito naval por servicios en la costa de Borneo y Sur de Filipinas.

A fines de 1886 obtuvo el mando del vapor *Ferrolano*, en el que prestó diversos é importantes servicios, des-

empeñando después, y como capitán de fragata, el destino de jefe de la inscripción marítima de Ferrol, que entregó para embarcar como segundo del crucero *Reina Regente*, encargándose después de la primera comandancia interina del mismo buque hasta que obtuvo el mando del crucero *Ulloa*, con el que salió para Filipinas, formando parte de una división naval con los cruceros *Castilla* y *Austria*, yendo después con su buque á la expedición de Ponapé, asistiendo á todas las operaciones militares y bombardeos, hasta que se terminó la campaña.

En Abril de 1891, arboló la insignia de comandante general del apartadero de Filipinas, saliendo con dicha autoridad en su buque para la campaña de Mindanao y después de tomar parte activa en todas las operaciones navales, regresó á la península, concediéndosele la placa de María Cristina y cruces pensionadas, rojas, del mérito militar y naval. Obtuvo el mando de la Capitanía del puesto de Matanzas y después, en la península, el interino del crucero *Cardenal Cisneros*, pasando luego á Nueva York como jefe de nuestra Comisión de marina.

Ascendido á capitán de navío, fué nombrado comandante de la división naval del Sur de Filipinas y en Agosto de 1898, designado jefe de todas las fuerzas marítimas del archipiélago; persiguió activamente los barcos piratas, mandando una divi-

sión compuesta de los cruceros *Alava*, *Elcano*, vapor *Churruca* y los cañoneros *Samar*, *Paragua*, *Pampanga*, *Marivele* y *Mindoro*, después de lo cual y haber tomado parte en muchas operaciones, tomó á principios de 1899 el mando del apostadero y escuadra de Filipinas, regresando á la península repatriando á las dotaciones y personal de los barcos y apostadero.

Después de desempeñar los destinos de jefe de armamentos navales de Ferrol y comandante de marina de Santander, fué nombrado ayudante de órdenes de S. M. el rey, sin dejar este cargo, comandante del acorazado *Carlos V* y una vez entregado el mismo, continuó desem-



El Excmo. Sr. D. José Ferrer de las Cuevas, capitán de Navío de primera clase y subsecretario del Ministerio de Marina.

peñando su servicio en el Cuarto militar de Su Majestad. Ascendió á oficial general en 1905, pasando á Berlín acompañando al enviado extraordinario que representó á S. M. en el acto del casamiento del príncipe heredero de Alemania y á su regreso á la península y cumplido el tiempo reglamentario de ayudante del rey, obtuvo el nombramiento de subsecretario del Ministerio de Marina, que actualmente desempeña y en el que por su afabilidad, inteligencia y eminentes servicios ha sabido captarse universales simpatías.

El general Ferrer, que ha mandado apostadero, escuadra, división naval y buque suelto, goza de prestigio en la escuadra española, hallándose en posesión de cruces rojas, pensionadas de guerra y marina por sus relevantes servicios militares de campaña, adornando también su pecho otras brillantes condecoraciones extranjeras que acreditan su celo, inteligencia, lealtad y grandes servicios á la Patria y á la monarquía.

Efeméride militar notable de la quincena.

M o o k .

14 ABRIL DE 1574

GUERREÁBASE en Flandes con gran ardimiento entre españoles y rebeldes. Estos, vencedores en Middelburgo, de la que se habían apoderado el 18 de Febrero, trataron de unir sus fuerzas para sitiar á Amberes y conquistar á Maestrich. Sus capitanes eran el famoso príncipe de Orange y su hermano Luis de Nassau; mas no contaron con que el jefe del Ejército español era Requesens, el cual con su actividad y energía hizo fracasar sus proyectos.

Este caudillo, reuniendo cuantas tropas pudo, á las órdenes de los capitanes Sancho Dávila, Bernardino de Mendoza y Gonzalo de Bracamonte, ocupó con patrullas todos los pasos del río Mosa, que tenía que atravesar Luis de Nassau. Este operaba por su orilla derecha sin poder acercarse á Maestrich por la presencia de las tropas de Dávila en la orilla opuesta; y al ver que éstos habían pasado el río por un puente de barcas cerca de Grave, cambió su frente á retaguardia por la izquierda y se fortificó cerca de Mook, entre los ríos Mosa y Baal. La línea era algo extensa, apoyando la izquierda en el río y la derecha en una colina, detrás de la que situó su numerosa caballería á cubierto, guarneciendo la línea con diez banderas de Intantería de mil hombres cada una, una

manga de gascones en la colina y una fuerte reserva junto á Mook.

Sancho Dávila, mucho más inferior en tropas que su contrincante, las dividió en tres trozos, mandando él mismo el centro, Bracamonte la derecha y Toledo la izquierda, detrás de la que colocó su escasa caballería, protegida en sus alas por dos mangas de arcabuceros á pie, cubriendo algunas compañías de gente á caballo los flancos de las tres columnas.

Emprendióse el ataque, y en ese momento llegó parte de la guarnición de Maestrich con Montes de Oca, que se encargó de asaltar la colina por su parte más accesible como así lo verificó, siendo rechazado primero; mas reforzado por dos compañías del tercio de Mondragón, acometió de nuevo y consiguió hacer vacilar al enemigo, cayendo herido, La caballería enemiga salió de su escondite y cargó para proteger á sus infantes, pero las mangas de arcabuceros que protegían á nuestra caballería rompieron un fuego tan destructor, que les hizo retirarse con grandes bajas, y vueltos á la carga, son á su vez cargados por nuestros jinetes que acaban de completar su exterminio, y envuelta su línea empezaron á retirarse del campo, concluyendo por desordenarse y emprender una precipitada fuga.

Allí quedaron sin vida 2.500 hombres y 500 caballos, más de 5.000 prisioneros, los tres generales Luis y Enrique de Nassau y Cristóforo de Baviera, muerto éste por el soldado del tercio de los *Amarillos viejos* Pedro Chacón, que le abrió la cabeza de un tajo de su tizona, recogándose 34 banderas, estandartes, toda la artillería, bagajes y material. Las bajas españolas apenas llegaron á 1.000, y del enemigo casi no llegaron á esta cifra los que se salvaron.

Se distinguieron un italiano, Pedro Antonio Perroti y un alférez del tercio de Mondragón llamado Benítez, que realizaron varias proezas saliendo heridos, el segundo con 15 balazos al asaltar las trincheras.

El exterminio de los rebeldes no fué completo, porque concluida la batalla se amotinaron los vencedores pidiendo diez y seis meses de pagas que se les debían, y aunque Dávila intentó aplacarles, tuvo que huir, dejándoles en pleno alboroto, marchando con jefes elegidos por ellos á Amberes, donde permanecieron en esta actitud sesenta días hasta que se les pagaron quince meses de haber, volviendo á la disciplina.

Singulares soldados los de aquellos tercios, pero con esos y otros defectos hay que admirarles al través del tiempo.

Ricardo Espl.

La entrevista de Cartagena.

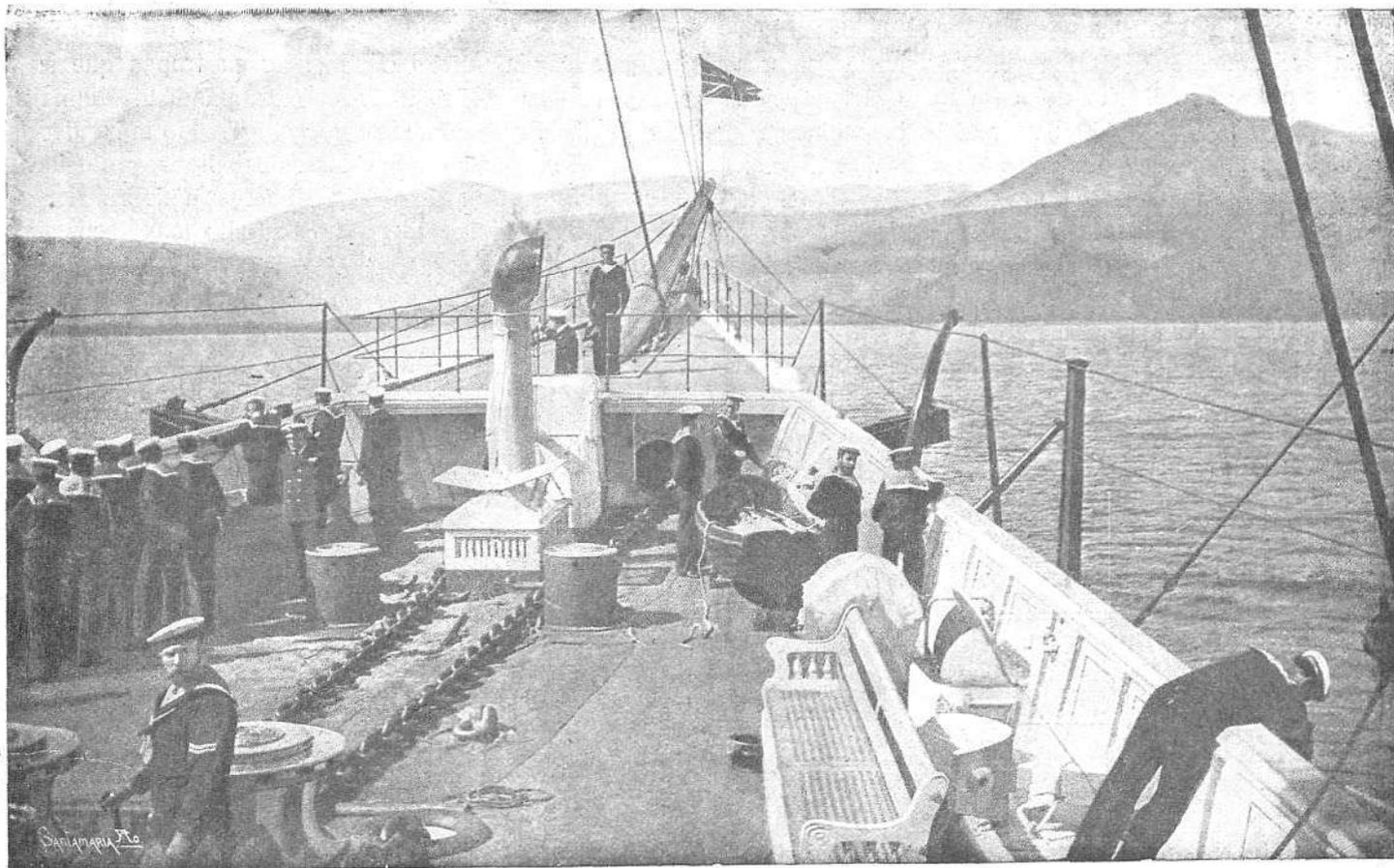
LA entrevista de los soberanos de España é Inglaterra es motivo de gran expectación, no sólo para nuestra patria, sino que también para la Europa y el mundo entero.

Las circunstancias que han concurrido en la visita del rey Eduardo, el viaje á Cartagena del presidente del Gobierno, el de los ministros de Estado, de Negocios Extranjeros y embajadores español é inglés, la solemnidad que ha revestido, el imponente y majestuoso alarde naval de la Gran Bretaña, ofreciéndonos en las aguas del puer-

to de Cartagena una muestra de lo inmenso de su poder marítimo, representado en parte por su escuadra del Mediterráneo, flota modernísima, homogénea y con formidables armamentos, son motivos que justifican dicha expectación, pues pocas, muy pocas veces, y por la sola virtud de las relaciones que sostienen las naciones entre sí, se ofrece un espectáculo de tal naturaleza.

Las gentes se dan á discurrir respecto á lo que se ha tratado en las augustas entrevistas y las derivancias que han de tener las conferencias habidas entre los hombres de Estado de ambos países

Hay quien supone, que de ellos saldrá la rectificación del tratado de Utrecht, volviendo á ser española la roca



La proa del yate real inglés «Victoria and Albert».

calpina; otros, en alas de su fantasía, hacen jugar mij combinaciones, de las que resultan las Filipinas incorporadas á nuestra nación, á cambio de permitir estaciones carboneras inglesas en los puertos españoles, y algunos afirman que los puntos tratados, no son otros, que una alianza ofensiva y defensiva que estorbe en el porvenir, los propósitos alemanes y contrarreste la influencia francesa en el Africa septentrional, para evitar que la vecina República convierta el Mediterráneo en lago suyo.

Lo cierto y verdad es, que nadie sabe una palabra, y que cuanto se dice y comenta son sólo suposiciones, hijas del deseo de quienes las mantienen, pues que la diplomacia guarda cuidadosamente su secreto.

Ahora bien; dadas las referidas circunstancias, es indudable que algo muy interesante se ha de deducir para España de un acontecimiento que viene á confirmar el abandono de su aislamiento, para convertirse en un factor del problema mundial; problema que, planteado en el continente africano, no puede resolverse sin el concurso efectivo de nuestro país, al que por su tradición é historia no le es dable renunciar á lo que por indiscutible derecho le corresponde, á menos de que su nombre quede borrado del mapa de Europa.

Los momentos son solemnes, y hay que arrostrar con calma, entereza y patriotismo, la situación que se avecina.

La ocupación de Ujda por nuestros vecinos, los franceses, anula completamente la importancia de la plaza de Melilla para la expansión comercial de España en el imperio marroquí. La supremacía de medios de otros pueblos sustrae al nuestro la influencia legítima que debiera ejercer en el Mogreb. Participemos una vez más de la indiferencia musulmana, que nos ha caracterizado, y muy pronto habremos de abandonar la esperanza de engrandecimiento y prosperidad, habiéndonos de reducir á las mesetas castellanas, para lamentar en ellas, cual el

último monarca granadino, el peso de una desdicha por nosotros provocada.

Hay, pues, que decidirse y elegir el camino aconsejado por nuestras aspiraciones, intereses y conveniencia. Inglaterra, nación fuerte, rica y poderosa, busca nuestra aproximación y parece solicita nuestra alianza. Es una buena compañía que no cabe desdeñar, debiendo tener muy presente para ello las lecciones de la historia, cuyas enseñanzas nos dicen hasta qué punto es conveniente tenerla más como amiga que enemiga.

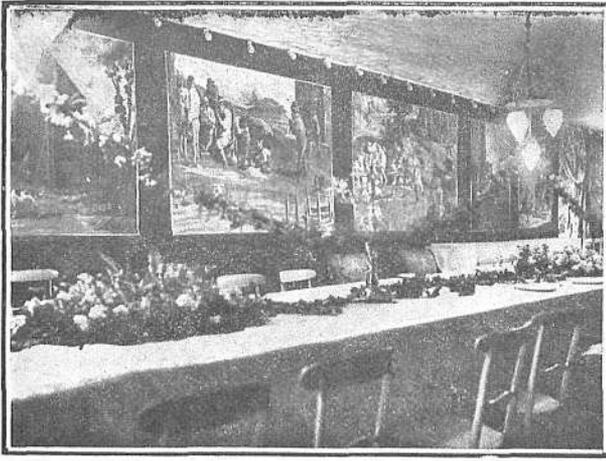
La causa de nuestra decadencia no ha sido otra que la



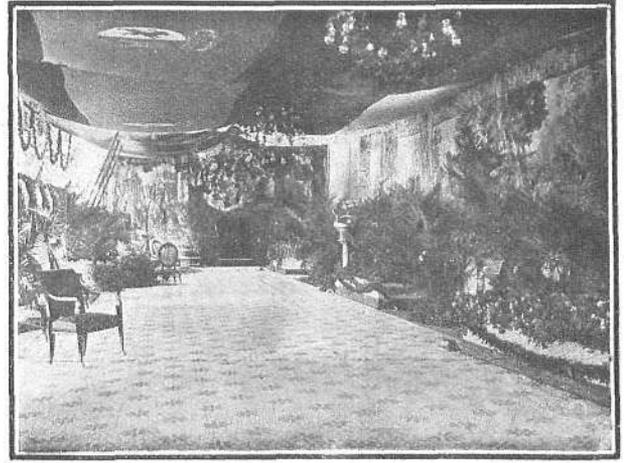
S. M. la Reina Alejandra de Inglaterra.

rivalidad que de ella nos separó é hizo consumir tesoros de hombres y riquezas y las funestas alianzas de familia con la nación francesa, en las cuales ésta no perdió nada y nosotros llegamos al último grado de consunción.

Recordemos también que sin Inglaterra, que trajo á la



Comedor de la «Numancia» dispuesto para el banquete regio.



La cubierta de la «Numancia» convertida en jardín.

Península generales, soldados y dinero, España hubiera sido quizás absorbida por el primer capitán del pasado siglo.

Se nos dirá que entonces Inglaterra no procedió de manera completamente desinteresada, del mismo modo que no obra nunca por pura filantropía. Es verdad, pero no lo es menos que los otros pueblos con quienes más ó menos hemos mantenido aproximaciones, no se han distinguido por tal virtud, de la que tampoco hubimos de participar nosotros cuando fuimos los árbitros del mundo.

Las naciones, como los hombres, no prescinden nunca de los propios exclusivismos. Ellos guían sus fines, á ellos subordinan sus sentimientos, y por conseguir aquéllos, intrigan y combaten. Es la idiosincrasia humana y una resultante de las pasiones que la dominan.

¿Por qué, pues, incurrir en el optimismo de creer que Inglaterra ha de abjurar, en obsequio nuestro, del positivismo de que goza fama? Ilusiones de unos cuantos soñadores, pero tangibles realidades de quienes, pensando

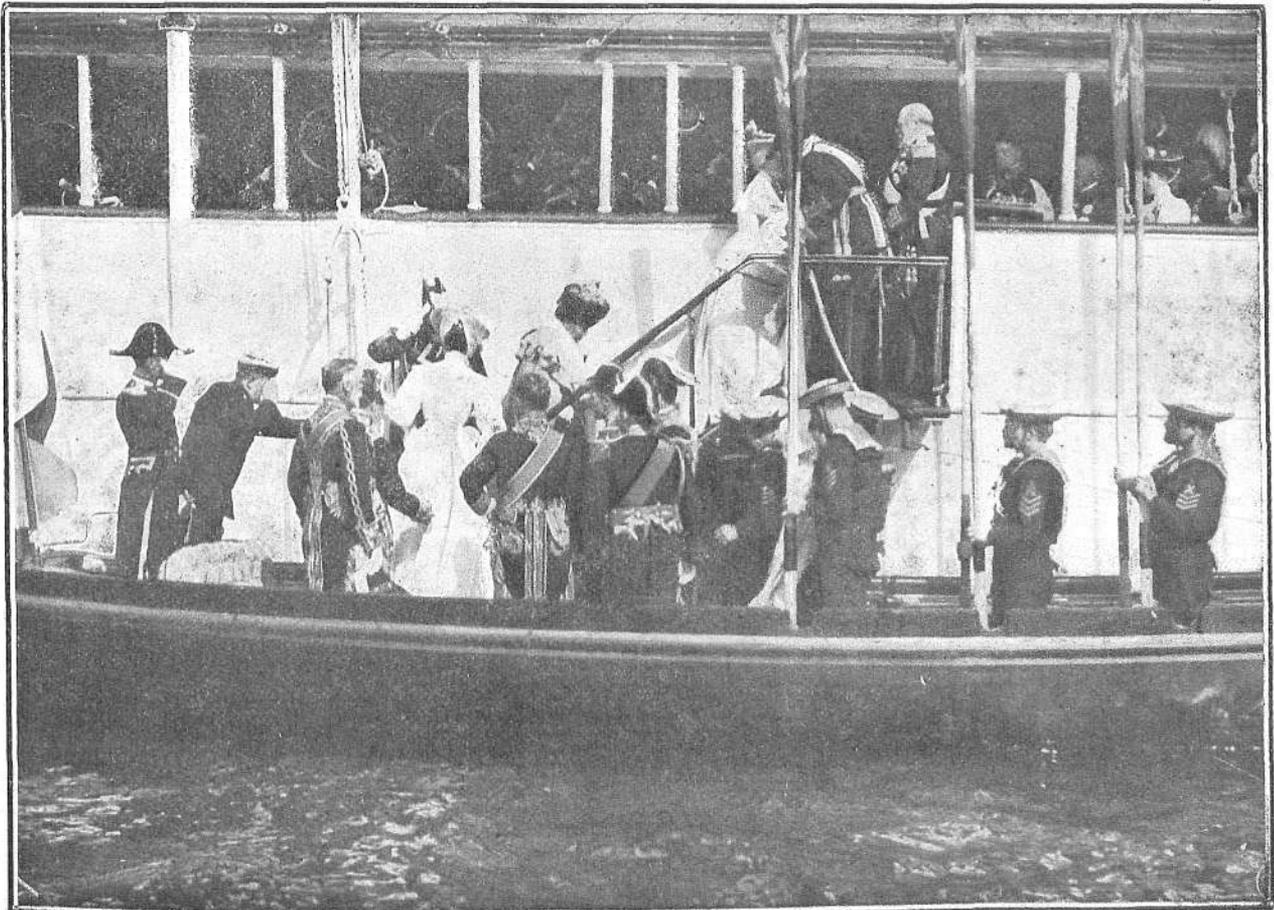
bien, creen, y están en lo cierto, de que más podemos ganar que perder con nuestra aproximación á la Gran Bretaña.

El instinto del pueblo no se equivoca. Saludó con entusiasmo el enlace del rey Don Alfonso XIII con una princesa de la familia real inglesa, y presintió por esto un algo que le sacara del marasmo en que por tanto tiempo se halla sumido.

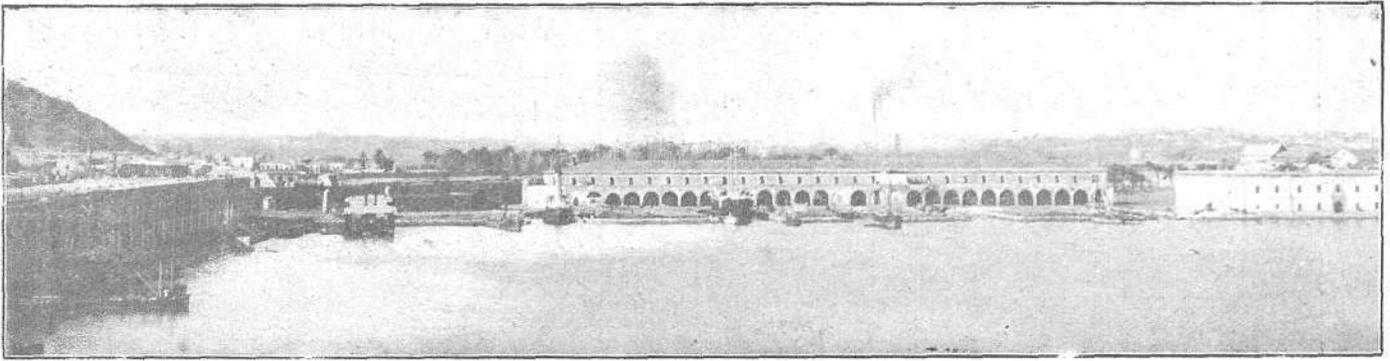
Los acontecimientos que se suceden parecen darle la razón, siendo ahora de desear que el talento de nuestros estadistas, ya que su patriotismo no ofrece duda, aproveche la oportunidad, si se presenta, de que España vaya resueltamente por el rumbo de su regeneración y futuro engrandecimiento.

Las horas son solemnes; recojámonos, pues, midamos con ánimo sereno y elevado las contingencias del hoy obscuro porvenir y que la Providencia nos ilumine para escoger lo que más convenga á nuestra patria.

J. B.



Llegada de los reyes de Inglaterra al «Giralda».—D. Alfonso besando á la Reina Alejandra.



Arsenal de Cartagena.—La dársena por la parte de Poniente.

Pólvoras modernas.

A consecuencia de la espantosa catástrofe del *Jena*, se habla mucho en la actualidad sobre las causas de tan lamentable siniestro. Alguien lo ha achacado á imprudencia ó descuido, pero la mayoría de las opiniones atribuye la explosión á una descomposición seguida de la deflagración de las pólvoras sin humo utilizadas en el Ejército y la Marina de Francia.

Un conocido ingeniero francés, M. Vicille, fué el primero en procurar reemplazar las pólvoras negras por las químicas producidas por substancias orgánicas debidamente azoadas, y todas las naciones siguieron esta nueva vía, adoptándolas después de repetidas experiencias. Estos explosivos han ocasionado con frecuencia accidentes graves en Francia y en los demás países que emplearon iguales ó parecidos procedimientos para mejorar el servicio de su material de guerra.

Las pólvoras sin humo, usadas hoy en los diferentes ejércitos y marinas, son de dos clases: unas con base de nitrocelulosa pura, y otras en que se emplea la nitroglicerina; Francia, Alemania y América han adoptado las primeras; Italia é Inglaterra han elegido las segundas.

Las pólvoras con base de nitroglicerina, por la elevada temperatura de su combustión poseen propiedades balísticas muy notables; pero también el gravísimo inconveniente de deteriorar rápidamente el interior del armamento, y para evitarlo es preciso limitar dentro de lo conveniente el número de disparos en las escuelas prácticas, reservando su servicio para tiempo de guerra. Son conocidas en Inglaterra con el nombre de *cordita*, y en Italia con el de *balistita*.

En Alemania se usa habitualmente la pólvora de nitrocelulosa, que después de las diferentes operaciones de su fabricación se presenta bajo la forma de largos tubos huecos, muy regulares, rígidos y de color pardo; varian-

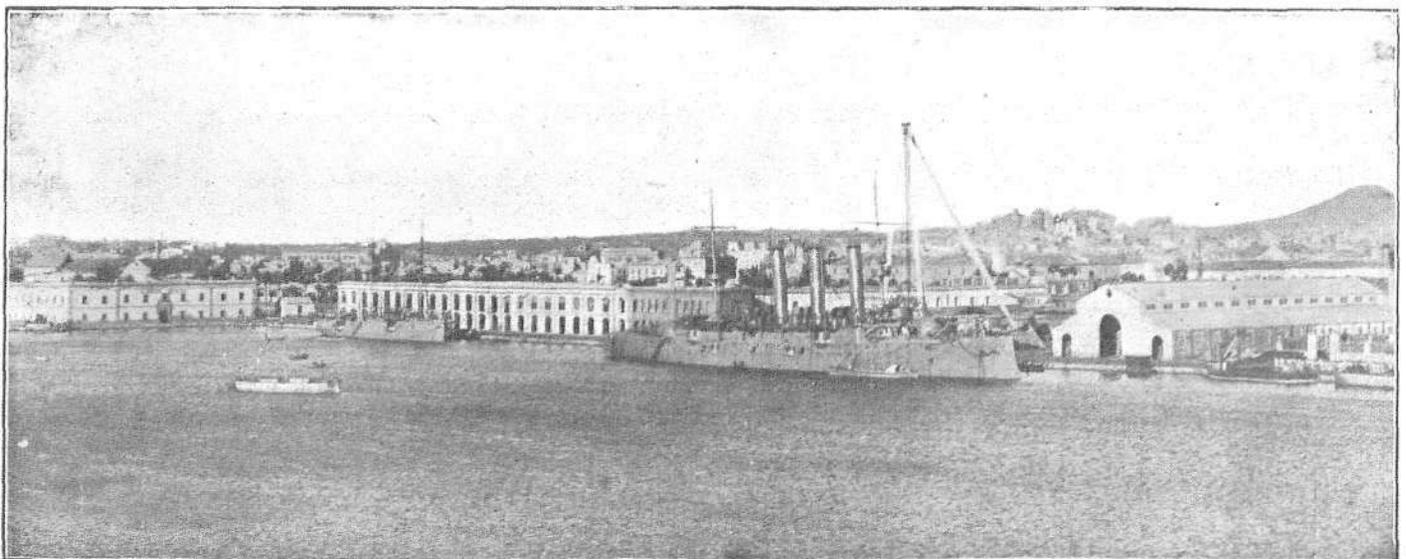
do la longitud y el diámetro según el calibre de las piezas á que son destinados. Estas pólvoras se prestan admirablemente á la confección regular de las cargas asegurándolas una estabilidad para lo cual se ha generalizado el empleo de diferentes elementos para formar un solo cartucho.

Sus cualidades balísticas son notables; permiten el empleo de fuertes cargas sin temor de las presiones elevadas, y aseguran en lo posible la inflamación de los cartuchos sin retraso apreciable, siendo la forma tubular acanalada la que influye poderosamente en estos resultados. Las pólvoras de fusil que afectan la forma de laminillas rectangulares, arden con menos regularidad. Los alemanes usan pólvoras de nitroglicerina con destino á los pequeños calibres.

Las pólvoras americanas de nitrocelulosa pura se presentan bajo la forma de tubos perforados paralelamente y en sentido de sus generatrices. La altura de estos tubos, en algún caso, equivale á dos veces su diámetro. Estas pólvoras son de color pardo y por la composición de su masa resultan bastante duras. Desde el punto de vista balístico su resultado es bueno, si se adoptasen de un modo conveniente. Las canales interiores facilitan la velocidad de inflamación y permiten el uso de fuertes cargas, sin riesgo de las grandes presiones que pueden destruir las piezas.

Todas las pólvoras químicas ó sin humo exigen para su conservación minuciosos cuidados. Son susceptibles de descomposición en elevadas temperaturas; por esta razón, los polvorines deben ventilarse frecuentemente para impedir que el termómetro pase de los 30°. Las pólvoras se someten á continuas experiencias que permiten observar su estado de conservación; entre ellas merece citarse las temperaturas de la forzada inflamación y la acción que producen sus vapores sobre el papel tornasolado.

El disolvente usado en la confección de las pólvoras con base de nitroglicerina pura asegura su estabilidad.



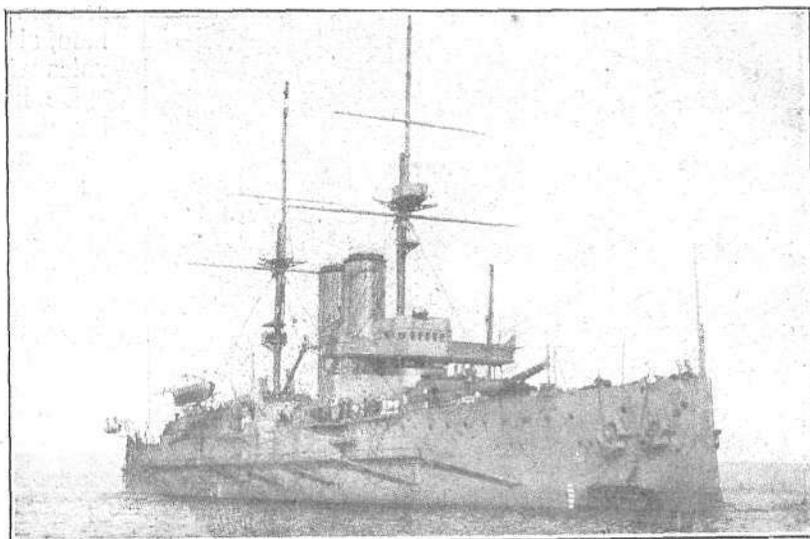
Arsenal de Cartagena.—Astillero viejo, dique, escuela de maestranza y talleres.

Cuando se evapora, todo es de temer; por esta causa conviene que las pólvoras estén debidamente saturadas para que no pierdan las propiedades balísticas. Ya se han realizado grandes progresos en este orden de ideas, y es de suponer que el reciente desastre del *Jena* active los estudios y experiencias de perfeccionamiento.

En España sólo se usan las pólvoras de nitrocelulosa, con lo cual se asegura larga vida á las piezas que, cual ocurre en las de campaña, necesitan hacer un fuego continuado: 40 disparos á lo menos en cada temporada de escuelas prácticas. Si se emplease la nitroglicerina á buen seguro estarían todas las ánimas y recámaras con tal desgaste que inutilizaría las piezas. Así ocurrió en Vitoria en el 2.º Regimiento de Montaña al hacer uso, por error en las remesas, de la pólvora de referencia; mas afortunadamente se observó á tiempo y se pudo evitar que el mal se hiciese extensivo á todo el material que tenía á su cargo.

La fabricación de estas pólvoras ha llegado en Granada al mayor grado de perfección, elaborándose la de fusil, la de caza de lujo llamada *blanca* ó rompedora, y los siete tipos necesarios para las diferentes piezas de artillería en tan diversos servicios de campaña, montaña, sitio, plaza y costa. A pesar de frecuentes ensayos y viajes de estudio al extranjero, no se ha logrado resolver el problema de su conservación y evitar la descomposición, causa de los siniestros ocurridos en Carabanchel, Arsenal de Cádiz y otros puntos de España y en otras naciones, en todas las cuales se vive en gravísimo peligro por cuantos las manipulan ó viven en las inmediaciones de los almacenes, polvorines ó locales destinados á su fabricación.

Trimestralmente se practican en los Parques un gran número de experiencias debidamente reglamentadas para cerciorarse del estado de estas pólvoras, dando como inútiles aquellas que presentan señales de inmediata descomposición. El coronel D. Ricardo Aranaz, director de la fábrica de Granada, y químico muy notable, ha publi-



El acorazado inglés «Queen».

cado una obra sobre explosivos, en donde puede estudiarse cuanto de interés existe en el tema que apuntamos, indicando el plazo de ocho años como garantía máxima de la conservación. Nuestros lectores comprenderán la gravedad que encierra esta afirmación, los riesgos que envuelve y el desastre económico que significa, dada la existencia de municiones que exige la moderna manera de combatir.

R.

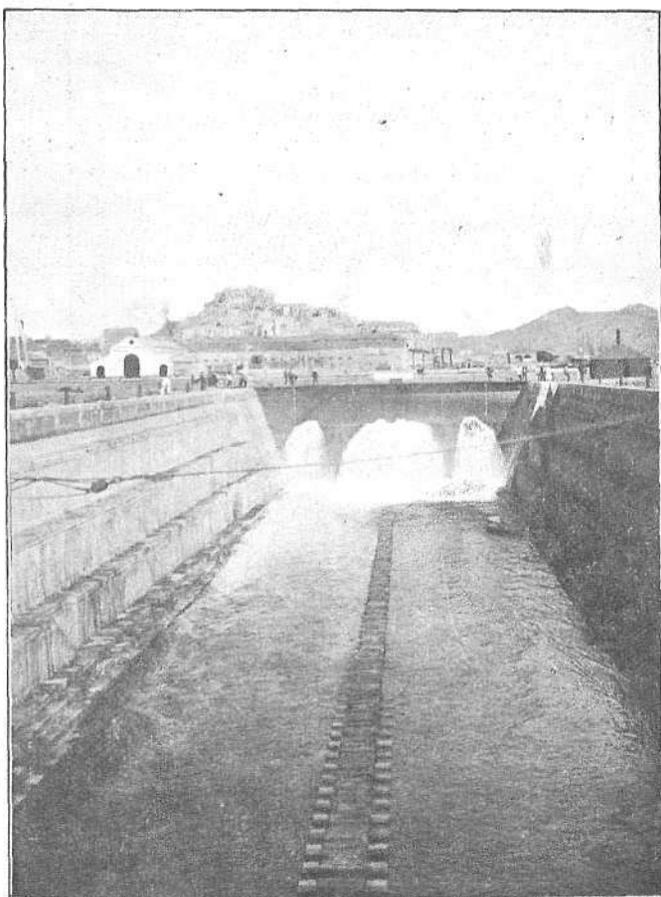
De «re» marítima.

CELEBRADA ya la anunciada entrevista entre SS. MM. el Rey de Inglaterra y Alfonso XIII en Cartagena, es indudable que ha quedado una vez más repetida la célebre frase de *Alea facta est* por lo que respecta á nuestra patria, pues sin hacer caso de los vaticinios é informaciones de la prensa *bien enterada* de ambas naciones, no se necesita ser muy lince para comprender que algo se ha pactado y que en algo se ha comprometido España, dados los vientos que corren de algún tiempo á esta parte en la política internacional.

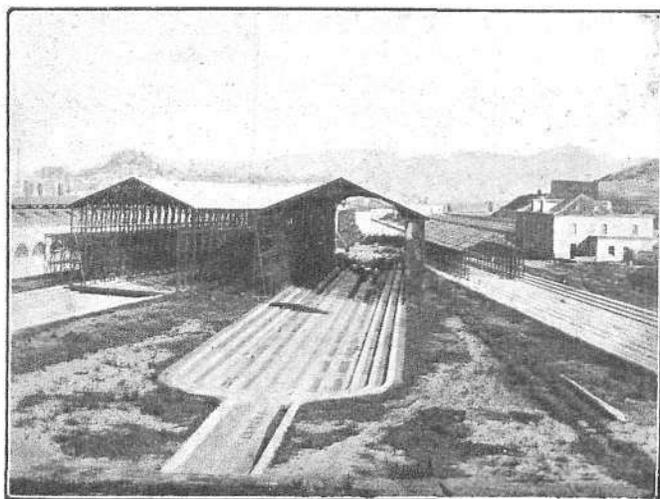
Pronto veremos si nuestras sospechas se confirman, pues si España ha unido, en todo ó parte, su suerte á la de Inglaterra, no ha de ser en balde, precio á que no suelen vender esos amigos nuestros insulares, sino con su cuenta y razón, y este estipendio con que hemos de pagar una alianza, *statu quo* ó como sea lo pactado, se ha de traducir en fuerzas navales y militares, pues nadie, y menos Albión, pacta ni concierta sin exigir el escote correspondiente.

Si es así, y por ese compromiso hemos de crear la fuerza naval que nos falta y nos demanda naturaleza y política internacional, bien venido sea el pacto, pues si no, nos tememos que el lapso de tiempo de decadencia de nuestra Marina de guerra desde 1805 á 1860 va á ser nada comparado con el que se viene pasando, y también porque ese pacto, como la conferencia de Algeciras, son toques de aviso de la presidencia para que no nos durmamos en la suerte, recados que no debe de oír la nueva Junta de Defensa Nacional, pues quizá sino nos preparamos en seguida mañana sea tarde.

Diferentes veces se ha demostrado por plumas mejor cortadas que la nuestra, que no es dinero lo que puede faltar, sino voluntad y organización para construir la nueva escuadra. Nosotros opinamos que aquí hay dinero para todo, pero que lo que hace falta es saber gastarlo. En 1887 se quiso hacer una escuadra y con pretexto de crear industrias navales se gastó aquél, poco ó mucho, y no tuvimos ni escuadra ni industrias. En 1860-65 se hizo otra escuadra bien numerosa, pero faltó plan y resultó un conjunto abigarradísimo de buques en que no había tres iguales y en que no llegaban á una docena los que realmente pudieron calificarse como de combate.



Cartagena.—Dique seco de carenas.



Cartagena. — Varadero de Santa Rosalía.

Hay que huir de ambos extremos. Primero, fijar el plan ó programa de la nueva escuadra, fijando como base los acorazados, grandes ó medianos, y en proporción las demás unidades y seguirlo sin variantes ni más modificaciones que las que aconseje la ciencia ingeniera durante el curso de la construcción. Segundo, no empezar por crear talleres, pues saldrá tan caro como si para hacer un ciento de botas se montara un taller especial, saldrían á un precio inadmisibles; lo mejor es construirlos donde los hagan bien y pronto, sin perjuicio de ir fomentando esas industrias tan indispensables para la vida de la nación, y por último, no cruzarse de brazos al terminar el programa, sino determinar el número de buques que deben construirse anualmente para que se vayan reemplazando los anticuados, pues sino, cerrados los talleres y arsenales se acaban esas manufacturas y habrá que empezar de nuevo otra vez, cuando se crea que hace falta tener marina.

Quiera Dios que la conferencia de Cartagena sea la fecha inicia de la reconstitución de la Armada española, pues sin buques de guerra no puede haber riqueza en el país, ni país.

Jps.

La República de Costa Rica.

ALGUNAS informaciones de los Estados Unidos, transmitidas por los corresponsales, anuncian que las Repúblicas de la América central, Costa Rica y Guatemala, se preparan activamente con la evidente intención de tomar parte en el pendiente conflicto entre Honduras y Nicaragua. Bajo esta impresión nos parecen interesantes para nuestros lectores algunas noticias referentes á Costa Rica, reservándonos para el próximo número el ocuparnos de Guatemala.

La República de Costa Rica, la más meridional de las Repúblicas de la América central, está limitada al Noroeste por Nicaragua, y al Sudeste por Colombia, y se encuentra ahora en comprobación de fronteras con este último país. La superficie de Costa Rica mide, según recientes datos, 60.000 kilómetros cuadrados, siendo su población aproximada de 267.000 habitantes.

Es un país montañoso, cruzado por una cordillera central que toma diferentes nombres, según los paí-

ses que atraviesa. En esta cordillera se apoyan, de cada lado, altas mesetas dominadas por crestas laterales. Los volcanes son en ellas numerosos.

De las montañas destilan ríos poco importantes en los dos océanos Pacífico y Atlántico, entre los cuales se halla Costa Rica. El río Tempisque y el río Grande, que nacen en la meseta de San José, desembocan en el golfo de Nicoya, mientras que el río San Juan, cuya orilla derecha solamente pertenece á Costa Rica, muere en el mar de las Antillas con sus afluentes (Sarapiquí y San Carlos). El Reventazón ó Parasmína, el Matina, el Tiliri (navegable en la mayor parte de su curso), y el Tilorio, afluyen igualmente al mar de las Antillas, cuyas costas son menos recortadas que las del Pacífico.

El clima de Costa Rica es de los más sanos de la América central. La temperatura varía entre 11 y 28° centígrados sobre la meseta central, el calor aumenta á medida que se descende sobre el litoral, donde el termómetro sube hasta 40° centígrados.

Las producciones naturales del país son muy considerables. El subsuelo es rico en oro, plata, cobre, plomo, mercurio, azufre, lignito, antracita. Los recursos agrícolas de aquel suelo fértil de abundantes producciones de las zonas tórridas y templadas, son todavía más importantes: la agricultura es la principal fuente de riqueza en Costa Rica, alimentando el comercio del país.

El café, que constituye el artículo más importante de exportación, los plátanos, el maíz, el arroz, la patata, se cosechan con gran abundancia; el caucho, las maderas de ebanistería, de tintorería y los cueros, ocupan también un puesto importante en el comercio. Las industrias carecen de desarrollo.

La población de Costa Rica es oriunda, en su casi totalidad, de los españoles que colonizaron el país en los anteriores siglos; apenas se cuentan 20.000 indios. El país está gobernado por un presidente de la República elegido por cuatro años, y por un Congreso nacional compuesto de una sola Cámara.

El territorio se halla dividido en siete provincias, cinco de éstas en el interior del país (San José, Alajuela, Cartago, Heredia, Guanacaste), y las otras dos marítimas (Limón y Punta-Arenas).

San José es la actual capital de Costa-Rica, habiendo reemplazado en tal calidad á Cartago, que sigue siendo, con las modernas localidades de Heredia, Alajuela y Liberia, una de las principales ciudades del país.

El catolicismo es la religión oficial del Estado, pero el libre ejercicio de todos los demás cultos está tolerado.

Para su defensa, Costa Rica puede poner sobre las armas cerca de 30.000 soldados; el ejército permanente



comprende un millar de hombres. La flota de algunas docenas de barcos.

Después del descubrimiento de Costa Rica por Cristóbal Colón en 1502, el país permaneció inculto hasta 1560 y en 1563 Juan Vázquez Coronado fundó la ciudad de Cartago, que fué hasta 1823, la capital del país. Cuando, en 1821, Costa Rica proclamó su independencia, al mismo tiempo que las otras provincias de la Capitanía española de Guatemala, formó parte de la República federal de la América central hasta 1838, constituyéndose después en

República independiente. Más tarde algunas insurrecciones de poca gravedad se han sucedido en el país, cuya historia es mucho menos agitada que la de la mayoría de las otras Repúblicas americanas.

Si las noticias llegadas de Nueva York no son desmentidas, Costa Rica va á perder esa dichosa tranquilidad saliendo de ella para tomar parte en las hostilidades que una vez más desolarán los hermosos territorios de la América central.

M.

La República de Honduras.

LA República de Honduras, actualmente en guerra con su vecina la República de Nicaragua, está limitada al Norte por el mar de las Antillas y enclavada al Este, al Sur y al Oeste, por el Nicaragua, el Salvador y el Guatemala, que la aislan completamente del Pacífico, donde sólo desemboca por la estrecha bahía de Fonseca. Su superficie mide 120.000 kilómetros cuadrados y su población consta de 400.000 habitantes.

El país es montañoso. Una cadena de montañas de 2.000 á 3.000 metros, desarrollándose paralelamente al litoral del Pacífico, á una distancia media de unos 100 kilómetros, lo atraviesa en su parte meridional. Esta *Sierra Madre*, que lleva varios nombres, desciende rápidamente hacia el gran Océano.

Por el lado del mar de las Antillas se apoya en una serie de altas tierras y tiene varias ramificaciones que avanzan hasta el litoral del Atlántico, siendo las más elevadas de Este á Oeste: los montes de Omoa, los montes de San Juan, la sierra de Caucha y las sierras de Chile y de Dipilto.

El país de Honduras, bien expuesto á las lluvias del Atlántico, está atravesado por numerosas corrientes de agua. Los ríos principales vierten en el mar de las Antillas: son el Chamelicón, el Ulúa, que toma las aguas del lago de Yajoa, el río Romano, el Patuca y el Coco-Segovia ó Yoro.

La costa donde confinan es, en general, baja, arenosa, bordeada de lagunas de las cuales la de Carataska es la de mayor dimensión. Paralelamente á la ribera se extienden las islas coralígenas de la bahía: Utila, Roatan, Bonacca.

Al Pacífico sólo desembocan dos pequeños ríos de Honduras: el Goascoran y el Choluteca. Ambos terminan en la hermosa y dilatada bahía de Fonseca, sembrada de islotes volcánicos.

Los recursos no faltan en Honduras, gracias á las diversas temperaturas que reinan en el país, desde el clima tropical, en las regiones hondas, hasta el templado y el frío sobre las vertientes de las montañas; las producciones vegetales son tan abundantes como variadas. En las llanuras prosperan el cacao, el café, el arroz, el añil, el maíz, el tabaco y se extienden grandes bosques de caoba y otros árboles de maderas preciosas. En las tierras altas crecen los cereales, las viñas y todos los árboles frutales de los países de climas suaves.

En Honduras se dedican también á la ganadería; además el suelo encierra grandes riquezas minerales. Cerca de la capital se encuentran minas de plata; los ríos arrastran oro, y colinas enteras, como la de Agalteca, no son otra cosa que enormes bloques de hierro. La población, insuficiente, no sabe sacar partido de tales riquezas. Además, la situación financiera es deplorable, la deuda pública considerable y por este hecho los más urgentes trabajos del Estado sufren largas demoras.

Honduras forma una República independiente, gobernada por un presidente elegido por cuatro años, en sufragio universal, de que están exceptuados los sirvientes, y asistido de un Congreso de 46 miembros, elegidos también por cuatro años.

La capital de la República es Tegucigalpa, y sus ciudades principales: Gracias, Yoro, Comoyagua, Juticalpa, en el interior; Trujillo, Puerto Cortés y Omoa sobre las costas. Por estas últimas se hace todo el comercio. Desde el punto de vista administrativo, Honduras se halla dividido en 15 departamentos ó provincias que se subdividen en 61 distritos, á su vez fraccionados en 220 municipios. Señalado en 1502, por Cristóbal Colón, Honduras se pobló rápidamente y tenía, á mediados del siglo xvi, tantos habitantes como en la actualidad. Desgraciadamente, sus conquistadores, pasando desde México á Honduras los diezmaron en sus tres cuartas partes. Pero los indígenas no se dejaron destrozar sin resistencia y entre sus más brillantes defensas merece citarse la del cacique Lempira de Colquin. En 1790 Honduras se transformó

en la provincia de Comayagua, dependiente de la Capitanía general española de Guatemala. Honduras vuelve á tener representación propia al principio del siglo xix. En 1823, cuando los Estados Unidos se unieron en República federal, Honduras formó parte de ella. En 1839 se separó de Guatemala y desde entonces los presidentes de Honduras no cesaron de luchar contra Guatemala para imponer á este país la federación. La tranquilidad no volvió hasta 1880, fecha de la revisión de la Constitución.

Al frente del Ejército se halla el ministro de la Guerra. El servicio es obligatorio, formando todo ciudadano parte del Ejército desde la edad de veintiún años hasta la de treinta y cinco y entrando después en la reserva hasta los cuarenta años. Los extranjeros naturalizados sólo están sujetos al servicio después de diez años de su natu-



ralización. Las tropas activas constituyen un efectivo de 38.000 hombres.

M.

La nueva Academia del Real Cuerpo de Sanidad Militar en Inglaterra.

CUANDO durante 1904 y parte de 1905 tuve necesidad de visitar los diferentes centros que el Cuerpo de Sanidad cuenta en Inglaterra, me extrañó sobremanera ver, que al lado de los espléndidos alojamientos que en Victoria Street, Woolich, Aldershot, etc., tiene, se encontrase relegado, el principal de todos, á un rincón del edificio que en el Embankement posee el Board of Examination. Allí, en un modesto local prestado, trabajan profesores tan eminentes como Leishman, profesor de Bacteriología, y otros que tienen la noble misión de educar á los médicos en la parte especial exigida por los reglamentos ingleses, para admitirlos en las prácticas finales del Campamento de Aldershot, del cual salen ya como tales oficiales de Sanidad.

Hube de manifestar mi asombro ante tal estado de cosas, impropias de un país como aquél, en donde por todas partes se nota el lujo y buena distribución de los servicios públicos; y entonces me manifestaron que, siendo de fecha relativamente reciente la organización actual, carecía de edificio propio, pero que ya lo estaban construyendo y no tardaría mucho en quedar instalado con arreglo á los más adelantados modelos que en esta clase puedan existir.

Para corroborar tales afirmaciones, recibí á los pocos días de esta visita, una Memoria detallada con planos, escrita por el jefe médico de la Academia, que la publicó en el periódico boletín de dicho Cuerpo, y de ella tomé en su mayor parte los datos que á continuación se exponen:

El nuevo colegio de Médicos Militares será una ampliación del primitivamente situado en Fort Pitt (Chatham), trasladado después á Netley. La distancia de éste á los centros hospitalarios, junto con la falta de servicios organizados á la moderna, hacían poco práctico el tal centro, y por este motivo, merced á la iniciativa de Mr. Brodrick, ministro de la Guerra, ayudado por sir Edward Ward, se trasladó á Londres, colocándole provisionalmente en el Embankement, mientras se terminaba el local para el nuevo, comenzado en 1904.

Este comprenderá un pabellón de Laboratorios, otros para los oficiales alumnos y la habitación del director. Ocupará un sitio colocado á la orilla izquierda del Támesis, que se extiende de Norte á Sur, por la mitad Este del punto llamado Millbank Prison, al Sur del Museo Tate, en la parte central del octógono antiguamente ocupado por esta prisión. La mitad Oeste de dicho espacio se destinará á cuarteles de tropas sanitarias, y la mitad Norte al nuevo Hospital de la Estación, el cual proporcionará material clínico de estudio para el Colegio.

Las habitaciones para oficiales alumnos mirarán hacia el río, y su hermosa fachada estará en consonancia con la suntuosa que posee el Museo Tate, uno de los más famosos de pintura que existen en Londres.

Como una descripción detallada de todos los edificios sería demasiado larga, daremos sólo algunas cifras y el plan general del mismo.

Los dos pabellones principales (laboratorio y habitaciones), ocuparán un espacio triangular de 100 metros por 70. El laboratorio comprende sótanos, bajo, primero y segundo piso. En el sótano estarán los hornos, calderas de vapor y aparatos de calefacción; además un patio cubierto para experimentos con pequeños proyectiles, habitación de aparatos experimentales de higiene, carpintería, almacén de ropas, aparatos destilatorios y estufa de desinfección y esterilización.

En el piso bajo, que consta de una parte central y dos alas laterales, habrá: una sala de conferencias con asiento para 200 personas, salón central, clases de higiene y patología con laboratorios apropiados á cada una.

El primer piso tendrá, biblioteca y sala de lectura, laboratorio de investigaciones experimentales patológicas y lavabos con retretes.

Al segundo piso corresponderá: un museo y sala de modelos, además de almacén de apósitos, sala de operaciones, etc.

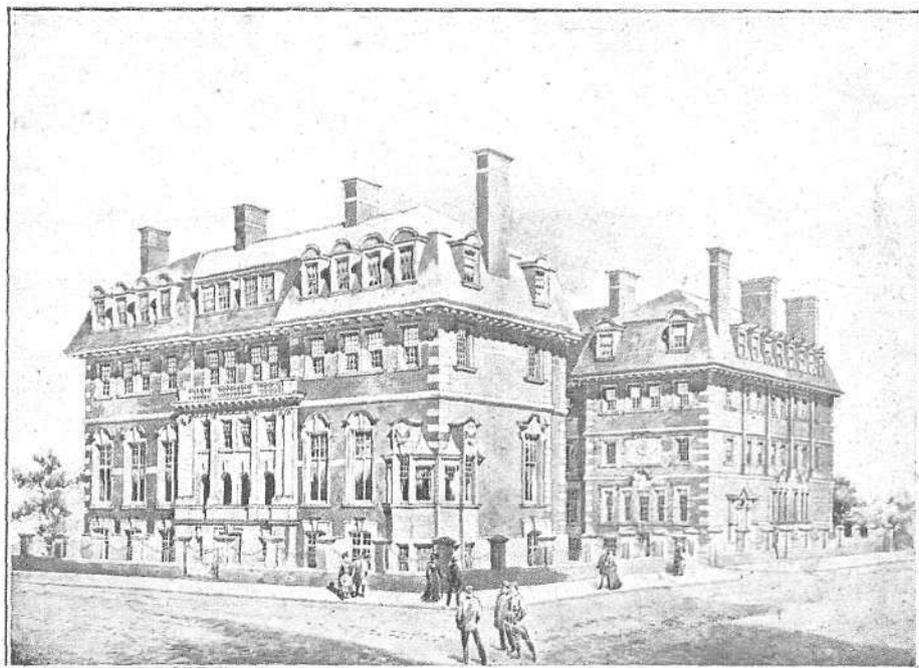
Un patio para juegos tendrá además este pabellón.

Todo el material é instrumental científico de los laboratorios será de primera calidad, y seguramente sobrepasarán en esto á los mejores que hasta la fecha se hallan instalados en otras naciones. Así, cuando cada oficial de Sanidad venga á prácticas periódicas procedentes de los distintos destinos que sirven en las Colonias, seguramente encontrará facilidades para refrescar conocimientos y ponerse al corriente de las novedades que á diario ofrece la ciencia.

El pabellón llamado (Messand Officers Quarters Block), si bien no tiene representante en nuestros edificios militares, viene á ser una especie de Cuarto de Banderas ampliado. El propuesto para la Academia constará de sótano, bajo y tres pisos, que comprendan, el comedor para oficiales y habitaciones para los que reciban allí instrucción. En el sótano las calderas, tuberías de agua caliente y bodegas. El piso bajo tendrá la cocina y lavadero, rodeada de patios con depósito de carbón y dos corredores laterales. Las habitaciones del director-jefe ocuparán el lado Norte; las despensas el Sur, quedando para los criados y dependencias al Este del corredor central. Un ala saliente en ángulo recto del centro de este pabellón, unidas á otras dos más cortas que van de Norte á Sur, contendrán lo siguiente: repostería, caja de caudales, dormitorios de ordenanzas, sala de billar con dos mesas, salón de entrada, despacho para visitas y retretes. Ascensores para todos los servicios de los pisos superiores existirán en éste convenientemente distribuidos.

En el centro habrá pabellón para dos jefes-médicos, que, además del comandante, tendrán aquí su residencia.

El ala central del edificio comprende el gran comedor



La nueva Academia del real cuerpo de Sanidad Militar Inglesa.

el salón de reuniones y el de servicio para la servidumbre. El comedor medirá 17 metros de largo por 12 de ancho, y el de reuniones será 15 por 12, ambos con la altura correspondiente á dos pisos, y pueden hacer se uno solo corriendo los tabiques móviles que separan ambas habitaciones. El salón de fumar está próximo y con balcones sobre el río Támesis.

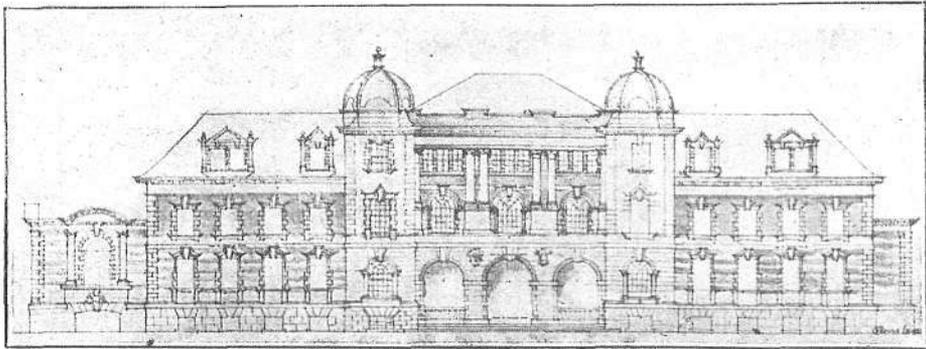
Todo el primer piso está destinado á las habitaciones para los oficiales alumnos, como igualmente las del segundo y tercero, en total para setenta y siete, exceptuando la del director, que ya hemos dicho está aparte. Serán espaciosas y perfectamente alumbradas y ventiladas, además de estar provistas de calefacción por agua caliente. En todos los pisos se colocarán baños, juntamente con cuartos de aseo para los oficiales que allí residan.

Los servicios accesorios de ordenanzas y otros análogos serán debidamente atendidos.

Tal es, á grandes rasgos, la descripción del nuevo centro que el Ejército inglés destinará á los encargados de velar por la salud del soldado.

¿Tendremos alguna vez cosa parecida en España?

Eso quisiéramos; y mientras tanto, bueno será recordar, que siendo casi idéntica su manera de reclutar el personal técnico, es decir, admitir los futuros oficiales



Pabellón de laboratorios.

médicos después de terminada la carrera, se procura, sin embargo, tener centros perfectamente organizados donde puedan completar los estudios propios de la Sanidad castrense, al par que toda clase de elementos para investigaciones experimentales exclusivas de nuestra especialidad. De este modo, sin llegar á la Escuela médica que necesitan Francia y otras en su caso, cuentan, sin gastos exagerados, con todos los elementos necesarios para la enseñanza, y así mantienen constantemente el interés que exige estar al corriente de los adelantos profesionales tan necesarios en nuestro Cuerpo.

El médico primero,
Ángel Morales.

Marzo, 1907.

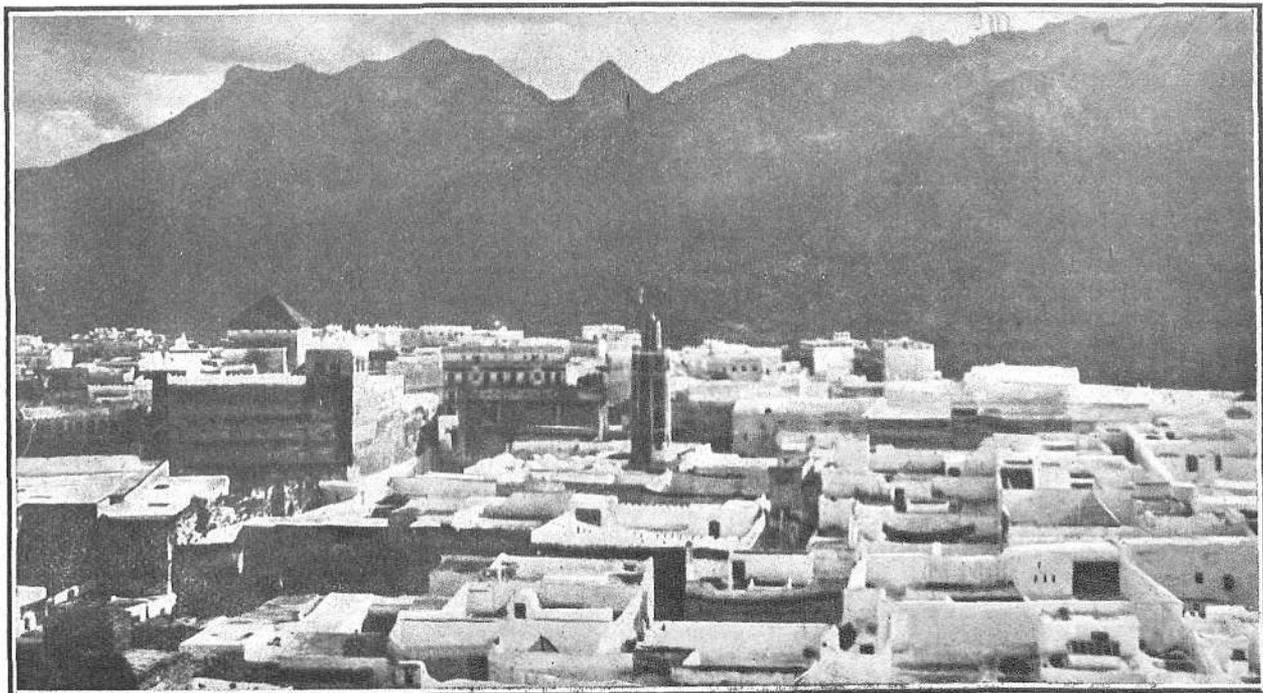
La ciudad marroquí Ujda.

UJDA, capital de la provincia de Angad, y recientemente ocupada por las tropas francesas, es una ciudad encerrada en una espesa arboleda de higueras, naranjos y granados, que salen de la vasta llanura de Angad, como surge un islote del Océano y rodeada por todas partes de terrenos de regadío de una gran riqueza. Ujda resultaría una agradable residencia si no fuera el infecto depósito de todas clases de inmundicias.

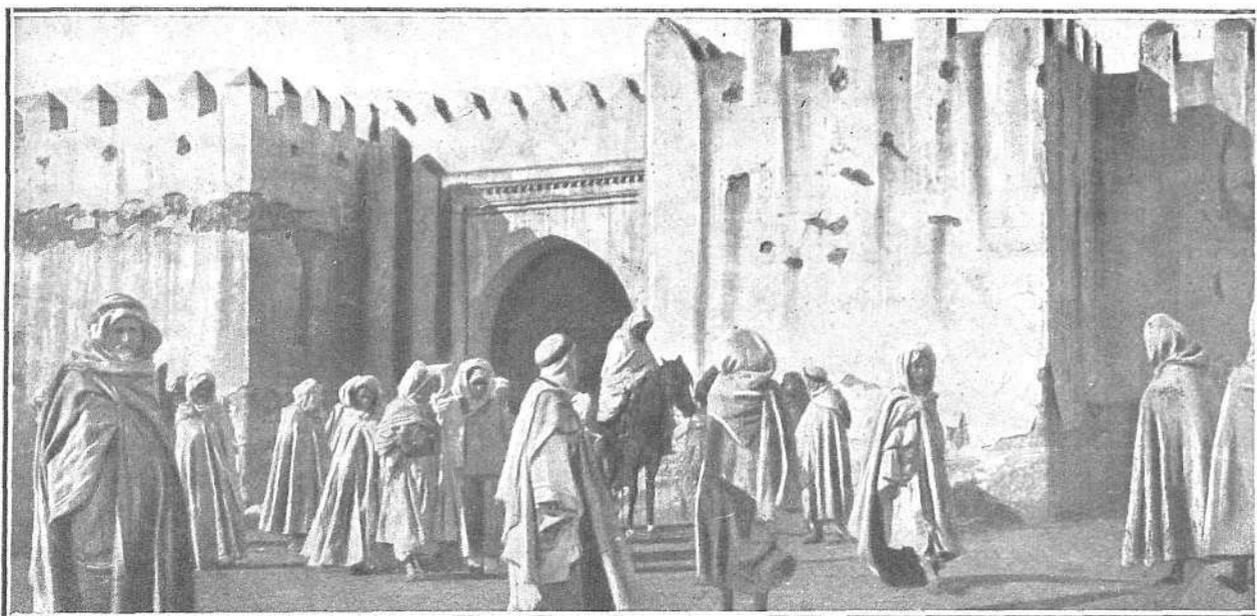
Por cualquier sitio, en efecto, tanto en sus tortuosas y estrechas calles, como en el domicilio del amel (gobernador), en el patio de las casas, como en las tiendas de los mercaderes, por todas partes se halla la vista perseguida por el aspecto de incalificables suciedades y asal-

tado el olfato por las pestíferas emanaciones que de ellas se desprenden.

Y en medio de todo esto, yendo, viniendo, bullendo, empujándose y gritando, una población atareada, en agitación perpetua. Negociantes de Fez ó de Tánger, fáciles de distinguir por su majestuosa robustez y por sus vestimentas, de irreprochable limpieza; Ben-Snasen, rojos como los toros de sus montañas, con el *kolata* (fusil que se carga por la culata) al hombro y un cuchillo ó pistola al costado; árabes de Angad, tan rojos y pertrechados como los montañeses cabilas, pero más pequeños y más delgados; últimamente, los naturales de Ujda, con su tez amarilla como el limón, escrofulosos, mal constituidos, raquíticos, por la abominable atmósfera en que se corrompen, estropeados sus ojos por las oftalmías que se apoderan de ellos hasta el estado endémico: toda esta



Vista general de Ujda ocupada por los franceses.



Puerta de Ujda por la que penetraron las tropas francesas.

población confundida presta á la ciudad una animación extraordinaria, que aumenta singularmente la exigüidad de las calles, ya obstruidas por los vendedores de *kelfta* (carne picada); de *choud* (carne asada) y de *halouet* (bollo y dulces); voceadores de *guerrabs* (aguadores) ambulantes que despachan el agua en un cántaro, ligeros de pies y aún más de ropa.

Una eminencia digna de ser visitada que se encuentra á 250 metros al Sur de la ciudad, superada por un viejo templo en ruinas, es el único punto de vista desde donde puede descubrirse fácilmente la ciudad y su muro de recinto. Por todos los demás sitios, los olivos la ocultan completamente, extendiéndose hasta el pie de las murallas. Sobresale también, fuera de la ciudad, la *zaonia*, perteneciente al orden de Si-Moulay-Abd-el-Kader-Djilani, situada algo fuera de la puerta del Este, que lleva su nombre: Bab-Zaonia; á su lado, y al Oeste de la misma explanada, se alza la *kouba*, venerada de Sidi-Abd el-Onhed. Al Norte, bordeando una vasta llanura que sirve de campo de maniobras para la guarnición, se encuentra la *kouba* de Sidi-Lhasser.

Ujda mantiene gran comercio con la ciudad francesa Lalla-Marnia, situada á 26 kilómetros del Nordeste y, donde se celebra todos los domingos uno de los más importantes mercados de Argelia.

Ujda se halla dividida en seis barrios, separados entre ellos como ciudades distintas, por sendas puertas cubiertas de hierro y de grandes clavos, que se cierran por la noche.

La población se compone, aproximadamente, de 5.000

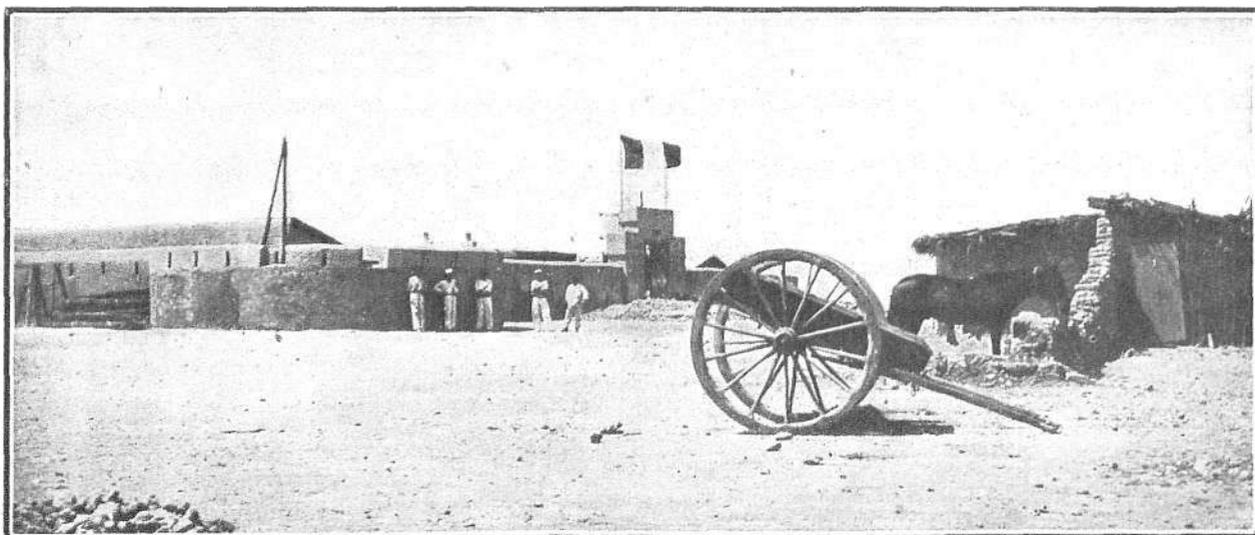
habitantes de raza árabe, mezclados con algunos centenares de cabileños, descendidos de las montañas vecinas. Como en todo Marruecos, existen en Ujda muchos judíos, con sus largas túnicas negras, ya verdosas á fuerza del uso y de la grasa. Los colores blanco y rojo, á que tan afectos son los musulmanes, están prohibidos para los judíos: despreciados, infamados, escarnecidos y tratados como esclavos por los musulmanes; se vengan de éstos practicando contra ellos la usura y cobrándoles un 7 y 8 por 100 de interés mensual cuando recurren á su bolsa, siempre provista.

Al exterior de la ciudad se halla un mercado semanal, rodeado de una muralla protectora que le sirve de recinto y en cuyo interior se apoyan las diferentes tiendas comerciales. Las ventas se verifican los jueves, y son relativamente de importancia, por encontrarse allí los productos del país mezclados con los artículos y manufacturas de Europa procedentes de Marnia, Hemcen y Melilla.

M.

El nuevo libro de Ibáñez Marín.

EN estos tiempos de miseria y positivismo, al tropezar con algo que rompe tan vergonzosa monotonía, se recibe una impresión tan honda y tan hermosa, que se alejan de uno para mucho tiempo los desalientos que asaltan á menudo. Una de las impresiones más hermo-



Fuerte francés en la frontera de Marruecos.

sas y más hondas que he recibido, se la debo á la lectura de la magna obra intitulada *Campaña de Prusia en 1806, Iena-Lubeck*, debida al conocido escritor militar cuyo nombre encabeza estas líneas.

No es nuestro ánimo hacer un juicio crítico del libro. Ni nos creemos con aptitud para ello, ni podríamos añadir nada á lo dicho ya en periódicos y revistas por publicistas distinguidos que ocupándose con detenimiento de él, dieron eruditos y brillantes informes aquilatando la belleza de su forma, lo profundo de su fondo y poniendo de relieve su indiscutible mérito. Por la incompetencia, repetimos, del que esto escribe para juzgar obra tan original y de tan elevados vuelos á la que *periódicos alemanes* hace pocos días conceden mucha importancia, hemos de limitarnos á presentar á los lectores de esta ilustrada Revista un ligero extracto de los asuntos en aquél tratados y atrevernos á recomendar á todos su lectura y la meditación sobre los conceptos que encierra.

Sabido es, perfectamente, por nuestros lectores que para conocer la guerra y lo que podemos llamar por un momento *estilo estratégico*, pueden citarse á hombres como Alejandro, César, y muy señaladamente Aníbal, que sin duda alguna es el más estratega de la antigüedad; también pudieran citarse generales modernos; pero no sé yo qué podrá buscarse en asuntos militares que no se encuentre á manos llenas en las campañas de Napoleón Bonaparte. Sus combinaciones estratégicas superan á cuantas hayan otros imaginado jamás, y el número de batallas en que intervino es tan grande y presentan ellas tanta variedad, que para todo habrá no sólo ejemplos, sino verdaderos modelos. A éstos acude Ibáñez Marín para confeccionar su magnífico libro, único hasta la fecha que inicia en España un procedimiento experimental para el estudio del *arte de la guerra*. Presenta con detalles lo que era *La Grande Armée* en 1806, á fin de apreciar su función en la campaña, describe el material, el orden de batalla de los ejércitos francés y prusiano, causas de la guerra, primeras disposiciones, plan de operaciones y su ejecución en ambos ejércitos, resultados y capitulaciones; todo ello con riqueza de datos certísimos y unas consideraciones *ad hoc* que avaloran considerablemente tan preciosa obra; tiene ésta intercalados en el texto más de veinte magníficos croquis y acompañan al final fuera del texto diez y ocho preciosos planos. Es un volumen de 570 páginas y está editado con verdadero lujo; el libro de Pepe Ibáñez es por todos conceptos, un éxito.

El acopio de datos que en el libro campea, la claridad y la sencillez de su método, lo gallardo de su estilo y la forma de su distribución, no sorprenden á quien conoce sus obras anteriores, pero serían motivo bastante para otorgarle un lugar preferente en la literatura militar, si ya no lo tuviera conquistado.

Pero este nuevo trabajo de tan ilustre jefe de Infantería tiene además de lo dicho, otro aspecto importantísimo, el estudio concienzudo y detallado de la decadencia del reino de Prusia.

La campaña de 1806 fué desastrosa para la monarquía prusiana; pero esta potencia encontró en la misma magnitud de su desgracia el medio de reponerse poco á poco, para recobrar su lugar entre las grandes potencias. Bonaparte, había impuesto á Prusia la dura condición de no mantener sobre las armas más que 42.000 hombres, pero el hábil general Scharnhorts, supo eludirla y reorganizó el Ejército bajo tales bases, que permitían poner sobre las armas en un momento dado, un Ejército numeroso é instruído, sin elevar hasta entonces la cifra marcada por el vencedor. Valióse para ello del medio de licenciar los contingentes una vez que los reclutas eran soldados, y substituirlos por otros nuevos. De este modo pasaron por las filas del Ejército un número enorme de hombres que, cuando fué preciso, formaron un Ejército formidable de soldados instruídos y ejercitados.

La obra de que nos ocupamos hace un acabado análisis de la decadencia de Prusia, y pone de manifiesto luego el cambio que sufrió cuando fué después vigorizada.

Termina Ibáñez Marín, la *advertencia preliminar* de su

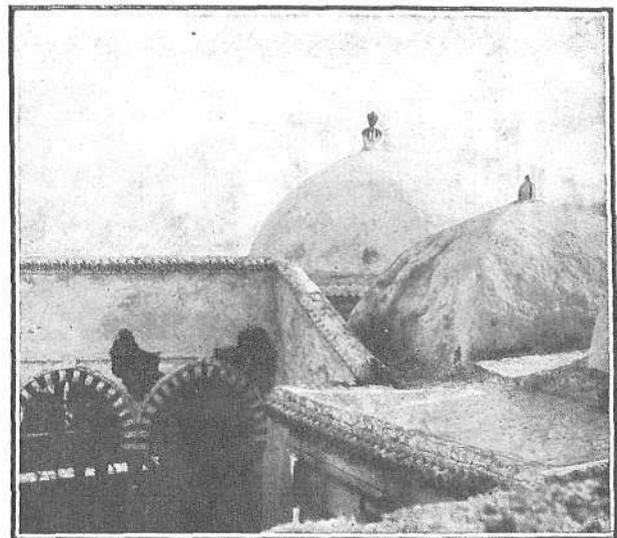
libro con este brillante párrafo: «esta lucha de 1806, que llevó al pueblo de Federico el Incomparable á una situación de extrema angustia, de desfallecimiento y de ruina fronteros á la muerte, nos permitirá ver después en las campañas de la Befreiungskriege, todo lo que puede alcanzar con fe patriótica y con abnegación, un país dirigido por hombres que supieron dar al *Deber* su acción plena, y que, en orden á la cosa militar, sin miramientos personales y con sólo el interés general por norma, transformaron la mísera y amanerada enseñanza de las escuelas, hasta entonces esclava de la mnemotecnia y de la técnica pedantesca y abstracta, en doctrinas y en procedimientos vibrantes, sanos, con sentido de la realidad guerrera...»

El comandante Ibáñez Marín, que sabe como pocos escritores militares imprimir á sus obras un sello especial, rompe las tradiciones de los trabajos de esta índole y consigue con sólo el poder de su talento y de su envidiable estilo, hacer altamente agradable un estudio que despojado de las arideces consiguientes á los escritos profesionales, puede servir de grato solaz aun á aquellos profanos al arte de la guerra.

En la nueva publicación de que nos ocupamos, no se sabe qué admirar más, si el profundo examen que el autor ha hecho de la *Campaña de Prusia en 1806* y el análisis á que la sujeta con desapasionado criterio, ó el lenguaje empleado y la pureza de dicción que se advierte en toda la obra y que no decae ni un solo momento.

Reciba Ibáñez Marín la más cordial enhorabuena de su admirador,

León Fernández Fernández.



Mezquita de Ujda donde se halla instalado el heliógrafo francés.

Nuestros soldados.

HÉROE anónimo de las batallas, llamó al soldado español un general poeta, y si la frase hizo fortuna y ha sido repetida mil veces, no fué tan sólo porque la pronunciara un guerrero ilustre, sino porque la merecían aquellos á quienes se aplicaba.

Que en todas las épocas y en todas las guerras, lo mismo en los días de gloria que en los de infortunio, el soldado español supo escribir con su patriotismo, con su abnegación, con su resistencia, con su arrojo y con su desprecio de la vida, páginas que no habrá mano que borre ni tiempo que destruya.

Justo fué por lo tanto el hermoso calificativo del general Ros de Olano, y justos fueron igualmente con el soldado español, los poetas que se honraron cantando sus virtudes.

El ilustre autor de *Los amantes de Teruel* le retrató admirablemente en esta décima famosa:

Mira allí entre aquellos dos,
que son la Ciencia y la Fe,
aquel joven que se ve
pronto á dar el alma á Dios.
No fué de la gloria en pos
por ver un lauro en sus sienas;
pasaba, pobre de bienes,
sus verdes años fugaces;
dijo España: «Falta me haces»
y él contestó: «Aquí me tienes».

Tal ha sido siempre la conducta de ese valeroso hijo del pueblo; tal ha sido siempre la respuesta de las tropas españolas, que

Descalza, pero contenta;
pobre, mas de noble esfuerzo;
tan rica, que á sus hazañas
es el orbe campo estrecho.»

Han ido é irán donde el deber las llame, dispuestas á derramar su sangre en defensa de ese jirón rojo y amarillo, entre cuyos pliegues palpita el alma nacional.

No hay hipérbole, no, en la pintura que de la tropa española hizo el bravo soldado y fogoso poeta D. Angel Saavedra, duque de Rivas, como no la hay en cuantas brillantes páginas la dedicaron otros ingenios no menos preclaros.

Un poeta de nuestros días, Emilio Ferrari, ha dicho lo siguiente del soldado español:

Entre tanto bien frustrado
y tanto ideal fallido,
tanto culto escarnecido
y tanto ídolo arrumbado,
guarda enteras *Juan Soldado*
su grandeza y su poesía;
y en esta noche sombría
de desaliento cruel,
pobre y obscuro, por él,
hay fe en algo todavía.

¿Y cómo no ha de haberla, si á pesar de todas las predicciones disolventes y de todos los escepticismos y desengaños, el pueblo español, de cuyas últimas capas sale *Juan Soldado*, continúa siendo tan noble, tan honrado, tan generoso y tan amante de su bandera como siempre lo fué?

Y cuenta que, si de la bandera y de la Patria no tienen los hijos del pueblo más idea que la que pueden dar la intuición y el sentimiento, ayuno está también de los ejemplos que ofrecen en otros países las clases elevadas.

Las nuestras (necesario es decirlo, aunque cause tristeza declararlo), las nuestras, repetimos, no sólo no comparten con los desheredados las fatigas de la guerra, sino que distan mucho de tener al soldado en el aprecio que merece.

Para los que arrugan el entrecejo cuando se les habla de la igualdad ante el sacrificio de la vida, para aquellos en cuyos oídos suenan tan mal las palabras *servicio sin redenciones*, para los que haciendo hincapié en el socorrido tema de las economías, combaten todo aumento de presupuesto é impiden que el soldado coma como debe comer, parece escrita la hermosa relación que D. Agustín de Moreto pone en boca de un capitán, en una de sus comedias más celebradas.

Pues si ha gozado en su tierra
los regalos de su casa
y no sabe lo que pasa

quien sirve al Rey en la guerra:
si no sabe qué es no haber
paga, no habiendo la costa,
estar sitiado ó ser posta
desde el mismo anochecer,
hasta que el sol vuelve á uncir
los caballos de su coche,
y pasar toda la noche
durmiéndose sin dormir;
si no sabe qué es marchar
á donde el deber platica,
y recostado en la pica
descansa sin descansar;
subiendo á veces después
de pasar prolijos llanos,
por montes donde las manos
hacen camino á los pies;
si no sabe en la campaña,
mientras el otro galán
viste raso ó tafetán
y al calor con nieve engaña,
qué es estar todo un verano
acuestas un coselete,
al hombro pica ó mosquete
frasco en cinta y cuerda en mano;
si no sabe cuando toca
trompeta ó tambor á dalla,
que es hallarse en la batalla
el credo siempre en la boca.
si no sabe lo que es ya
reconocer al contrario,
donde es lo más ordinario
que nunca vuelva el que va;
si no sabe de navales
batallas, el gran valor,
donde se prueba mejor
que son los hombres mortales;
si no sabe qué es asalto
donde con valor de un Marte
hay quien deja el estandarte
puesto en el muro más alto,
adonde arrimando escalas
en el trance más estrecho
se llega á poner el pecho
por blanco de tantas balas;
si no sabe el alentado
valor con que al muro trepa...
¿qué milagro es que no sepa
lo que merece un soldado?

Hora es ya de que aquellos que lo ignoran lo vayan sabiendo.

Jóvenes que no sin emoción habréis visto al soldado besar la sagrada cruz formada por la bandera y por la espada; niños que con el regocijo retratado en los ojos habéis visto desfilar á los hijos del pueblo haciendo gala de una marcialidad que los extraños nos envidian; magnates que contemplando al soldado en medio de las dulzuras de la paz, no os dáis cuenta de las amarguras de la guerra, pensando lo que merecen esos instantes y esos jinetes, que cuando la corneta y el clarín toquen al arma, empuñarán con entusiasmo las que la patria les entrega, y guiados por la gloriosa enseña nacional marcharán al combate y sabrán luchar y morir, como lucharon y murieron siempre aquellos que con su patriotismo, con su abnegación, con su resistencia, con su arrojo y con su desprecio de la vida, escribieron páginas que no habrá mano que borre, ni tiempo que destruya.

Daniel Collado.

Asuntos de táctica

EXPUESTAS nuestras ideas sobre la conveniencia de la supresión del pelotón, aún hemos de añadir algunas razones más en pro de su desaparición.

Una de ellas es la necesidad de que el cuadro de cabos y sargentos de una compañía sea sensiblemente igual, con muy poca diferencia, en tiempo de paz y en el de guerra. La supresión del pelotón lo hace viable, como veremos.

Constando la compañía solamente de dos secciones en tiempo de paz, si su efectivo no rebasa de 100 plazas en presupuesto (que será lo corriente), no es mucho pedir que la plantilla se componga de cuatro sargentos y siete cabos. Hecha la resta de destinos del Cuerpo, algún enfermo, guardia de prevención en las marchas, podrán quedar seguramente tres ó cinco para formar. De ellos ya hemos dicho que dos sargentos serán segundos jefes de las secciones, debiendo ir en fila exterior. El sargento sobrante podrá hacer de guía derecho, cubriéndole el cabo de la 1.^a sección, tres colocándose tras de los guías izquierdos de la 1.^a y 2.^a, los dos cabos restantes cuando deban formar para la instrucción, marchas y maniobras. Si se elevara la fuerza de la compañía hasta 150 ó 175 plazas, entonces ya dijimos que se debe aumentar la 3.^a sección y como hay cuatro sargentos de plantilla y siete cabos, no habría necesidad de aumentar clases, pues con tres y seis bastan para el funcionamiento táctico, sobrando siempre uno de cada categoría, pudiendo á lo sumo aumentarse un cabo más para dejar cubiertos esos destinos y eventualidades de que hablábamos antes. Últimamente al movilizarse la compañía con 200 ó 250 hombres, se dividirá en las cuatro secciones para las cuales habrá ya cuatro sargentos prácticos, de activo, aptos para el mando por el hábito contraído en tiempo de paz, debiendo aumentarse solamente uno más para destinos y eventualidades, sucediendo lo mismo con los cabos. Estos son siete, y como sólo se necesitan ocho para las ocho escuadras del *máximum* en movilización y dos más para otros cometidos, con aumentar en este caso un sargento y tres cabos habrá más que suficiente para las necesidades de todo género de la compañía y hasta del batallón.

Reasumiendo, vemos que al elevarse la compañía á 250 hombres sólo requerirá un sargento y tres cabos más, número exiguo que puede cubrirse con exceso con los reservistas que lo hayan sido en activo, con ascendidos y siempre más inferior que el que se precise para los seis pelotones y doce escuadras actuales, que por pocos que sean requerirán siete sargentos y 14 cabos como *mínimum*, habiendo una economía á favor de nuestra idea de dos sargentos y cuatro cabos digna de tenerse en cuenta no sólo por lo que afecta al presupuesto, sino también por la dificultad de buscarlos en el momento preciso.

La economía metálica es indiscutible. La de hombres también lo es, y hay que tener en cuenta otra consideración importante. Las clases actuales constituyen un plantel como pocas veces se ha visto en nuestro Ejército por su procedencia y cultura. Si se creara un Batallón-Escuela, como hemos sostenido en estas mismas columnas, el problema quedaba resuelto con positivas ventajas para el país y sus instituciones militares.

Hoy el reemplazo proporciona clases de tropa que lo

son en su mayoría por la necesidad de cubrir la plantilla, pero que en general sirven este empleo á la fuerza, pues dado lo frecuentes que son los licenciamientos temporales y el poco tiempo que se permanece en filas, se resisten muchos á ser cabos, para poder gozar de esos beneficios que les está vedado á los que llevan galones, y los que lo aceptan lo hacen huyendo á los servicios mecánicos y buscando destinos donde pasarlo más descansados en espera del día de su baja casi definitiva en los Cuerpos. Esto y las afinidades de región, dialecto, familia y vecindad entre cabos y soldados hace que tampoco sean todo lo independientes para mandar que requieran todos los empleos de la milicia desde el más bajo al más elevado. El reemplazo por lo tanto sólo da clases para salir del paso y para cubrir la plantilla en caso de movilización, pero adolecen de falta de práctica, de inclinación y de energía.

El voluntariado reúne mejores condiciones sólo por ser profesionales, pero educándose y formándose en los Cuerpos en contacto íntimo con el soldado, conviene evitar los inconvenientes apuntados al seguir este sistema, educándolos para clases fuera del contacto inmediato de la tropa. Además, la mayor suma de conocimientos que hoy necesitan tener clases y tropa, jefes y oficiales, es difícil se adquieran en los regimientos donde otros mil cometidos reclaman su atención, distrayéndoles en su parte educativa, y esto solo puede evitarse haciéndose los cabos en escuela aparte como proponemos.

Se dirá que ni en Francia ni en Alemania, ni casi en ningún ejército existen esos Batallones-Escuelas, y contestaremos que precisamente porque no es práctica hacerlo así es por lo que debemos implantar este sistema de educación, pues no todo ha de ser seguir las corrientes extranjeras que ni son todas buenas ni deben copiarse servilmente. Así andan ellos, y léanse los frecuentes casos de abusos de autoridad, desacatos y otros excesos de que nos da cuenta á diario la prensa profesional militar de otros países.

Demostrada la conveniencia y utilidad de suprimir el pelotón, trataremos en otro número del problema de la numeración.

R. E.

Los grandes buques de guerra en 1930

ADEMÁS de los numerosos progresos que el escritor inglés Oldman señala como realizables en 1930 para la construcción de los grandes navíos, se podría ensayar otro importante que nos parece factible.

Hace medio siglo se consideraba como imposible la liquefacción del aire y del ácido carbónico: hoy, conseguido este resultado, y siendo ya posible condensar una cantidad considerable de gas en un volumen muy pequeño, basta revaporizar el aire ó el ácido carbónico líquidos para obtener instantáneamente una gran cantidad de gas. Puede, pues, esperarse que en un porvenir cercano se llegará á regularizar esta revaporización según el resultado que se desee obtener, de manera que pueda utilizarse, sea como materia explosiva, provocando instantáneamente una gran cantidad de gas en un espacio muy reducido, sea como fuerza motriz, provocando una lenta producción de gas que sería conservado en acumuladores del género de los que se emplean actualmente para

los torpederos automóviles, y á una presión que sería superior á la que es necesaria para el funcionamiento del aparato motor. Estos acumuladores, substituídos á las calderas de vapor, realizarían una gran economía de peso y, para los buques de guerra, las cápsulas de aire ó de ácido carbónico líquidos tendrían un peso sensiblemente inferior á los actuales cartuchos, lo que proporcionaría una notable reducción en el del aprovisionamiento de las municiones.

Efemérides militares de España

NUESTRO muy querido amigo y compañero de Redacción el comandante de Infantería D. Ricardo Espí, tan bizarro é ilustrado jefe de la Valerosa como acreditado y concienzudo escritor profesional, ha publicado un precioso y útil libro con el título que encabeza estas líneas y cuyo mayor elogio podría hacerse con sólo significar la aceptación de que ha sido objeto, hasta el punto de casi agotarse los ejemplares de su numerosa tirada en los pocos días que lleva de publicidad.

El libro de Espí, demuestra las envidiables facultades de su autor y sobre todo, lo inmenso de su laboriosidad. Basta leer al principio de su índice las obras que ha consultado para uno poderse dar cuenta de la suma de trabajo intelectual que ello representa.

La concisión y claridad con que Ricardo Espí expone en su obra la multitud de hechos con que diariamente escribió nuestro ejército las páginas de la historia patria, desde los tiempos más ignotos hasta nuestros días, suponen en su ilustre autor condiciones excepcionales para el estudio y confirman plenamente el alto aprecio de que justamente goza en el mundo militar.

La obra de Espí es indispensable en todas las bibliotecas de nuestro país y muy particularmente para las que tienen carácter militar, por constituir su lectura un recuerdo perenne de acontecimientos y vicisitudes, que si ya pasaron, hubieron de dejar, sin embargo y como luminosa estela para el presente y porvenir, gloriosas y amargas enseñanzas, si nuestra idiosincrasia especial, consintiera aprovecharlas. Y es tanto más de estimar el libro de que tratamos, cuanto que escasean los de este género hasta el punto de ofrecer dificultad el poderlos adquirir, y ellos no son tan completos en la reseña de los hechos acaecidos como el de nuestro compañero, el cual, además de esta circunstancia reúne la de consignar hasta los de la más reciente fecha contemporánea.

En suma, que el Sr. Espí ha realizado un buen servicio con la publicación de sus *Efemérides militares*, el que á no dudarlo apreciarán en las medidas justa de su gran valía nuestras clases directoras, las cuales recompensarán como se merece tan manifiesta laboriosidad.

Por nuestra parte damos á nuestro buen amigo la más sincera enhorabuena por el éxito conseguido, preludio no más de otros mayores que ha de alcanzar la relevancia de las dotes que le distinguen.

B.

El general Don Francisco Gómez de Solano.

EL día 2 del presente mes falleció en Burgos el general de división D. Francisco Gómez de Solano, gobernador militar de Burgos y subinspector de las tropas de la 6.^a Región.

Nació el 9 de Marzo de 1841, ingresó en el Colegio de Infantería en 1856, y fué promovido á subteniente en 1860.

En cuantos acontecimientos se han sucedido en nuestra patria, desde la última fecha á la presente, en todos tomó parte el fenecido general, acreditando en ellos sus excepcionales condiciones de bizarro soldado y merecien-

do por su derroche de bravura, inteligencia y lealtad progresos en su carrera y las preciadas condecoraciones con que cruzaba su pecho.

Caballeroso é ilustrado, mereció la consideración y aprecio de sus superiores y el cariñoso respeto de sus subordinados, quienes siempre hallaron en el general Solano compaginados con la bondad, los rigorismos que impone el mando.

España ha perdido uno de sus más leales y preclaros hijos, y el Ejército un caudillo que le honraba.

A su distinguida y atribulada familia enviamos la expresión de nuestro más sentido pésame, acompañándola en su inmenso dolor.

LIBROS

Auroras polares, por J. Gutiérrez Sobral.—La conferencia dada el 5 de Marzo del presente año en la Real Sociedad Geográfica por tan distinguido escritor y marino, ha sido publicada en forma de folleto, en el cual, luce su autor su cultísimo estilo y sus vastos conocimientos de la geografía sideral. Conocido el nombre de su autor, poco tenemos que añadir en esta crónica, sino que consideramos muy útil y conveniente la divulgación de esos fenómenos celestes tan poco conocidos por la mayoría del vulgo.

* *

Estudios filosófico-político-militares y Guerra de montaña.—Estas dos obras, original la primera y traducida de la obra de Vincenzo Rossi la segunda por el conocido escritor militar, primer teniente de Infantería, D. Federico Pita, merecen ser leídas por todos los que se interesen por los elementos militares. En la primera estudia el autor qué es la guerra, sus fundamentos y fines; ciencia y parte de la misma; clases, estudios, estados, derechos y leyes de la misma; el estado de paz, derecho de gentes, educación de los elementos armados; política y otros extremos largos de enumerar, demostrando muy buen sentido y conocimiento del asunto. La segunda nos da á conocer la organización que deben tener esas especialidades de la Infantería, que por lo menos en nuestro país, debiera ser la de toda el Arma, por no haber selección para esta clase de tropas, dado el número de unidades que necesitaríamos. En ambas demuestra una vez más el Sr. Pita su suficiencia y aplicación, por lo cual le felicitamos sinceramente.

* *

Ejercicios y maniobras de otoño de 1906.—El E. M. de tercer Cuerpo de Ejército ha publicado en un folleto la reseña de las maniobras últimas verificadas en dicha región, acompañando documentos y planos, formando un conjunto muy bien escrito y esmeradamente presentado, mereciendo un aplauso trabajo tan conveniente para las prácticas militares en nuestro Ejército.

* *

Los moros tiradores de Ceuta por D. Celestino Rey Joly, primer teniente de Infantería.—Conocido del público militar tan ilustrado subalterno, más que nada por sus escritos históricos y orgánicos, poco diremos de este folletito destinado á dar á conocer el origen é historia de la compañía que conoció Madrid el año pasado con motivo del regio enlace. Nuestra enhorabuena á su autor, muy querido colaborador de esta revista.

De la Legación de México.

EL Sr. D. J. A. de Beistegui ha tenido la galantería de remitirnos un magnífico retrato del señor presidente de los Estados Unidos mexicanos, y unas cuantas obras recibidas de aquel Gobierno, referentes á su elemento armado, de las cuales habremos de ocuparnos en la medida de su indiscutible importancia.

Reciba el señor Beistegui el testimonio de nuestra mayor gratitud.